

EL LABRADOR DE MÁS AIRE MIGUEL HERNÁNDEZ



Digitalizado por

<http://www.literaturahispanica.com/>

***El labrador de más aire* de Miguel Hernández**

El labrador de más aire

ÍNDICE DE PERSONAS

JUAN, *mozo airoso.*

ENCARNACIÓN, *moza enamorada, prima de Juan.*

BLASA, *mujer reposada, madre de Juan.*

ANTONINA, *mujer curiosa y doliente.*

ISABEL, *moza burda y rica.*

ALONSO, *mozo resentido.*

TOMASO, *mozo enamorado.*

LUISA, TERESA, RAFAELA,

BALTASARA, *mozas enamoradizas.*

LÁZARO, ROQUE, LORENZO, *mozos.*

DON AUGUSTO, *hombre rico y duro, padre de Isabel.* QUINTÍN, *labrador pícaro.*

GABRIEL, *labrador prudente.*

CARMELO, *labrador borracho, esposo de Antonina.*

LUCIO, *tabernero.*

UN ZAGAL, *labradores, mujeres, gente de aldea castellana.*

Acto primero

CUADRO PRIMERO

CASA

ESCENA I¹

JUAN y ENCARNACIÓN

JUAN
¡Madre!

ENCARNACIÓN
No la llames más,
primo, que ya estoy yo aquí.
¿Te vas a la plaza?

JUAN
Sí.

ENCARNACIÓN
Y muy galán que te vas.

JUAN
Pero me falta el sombrero
para ir galán del todo.

ENCARNACIÓN
Yo te lo pondré, y sé modo
que nadie le ponga un pero.

(Trae el sombrero y un clavel: todo se lo pone a JUAN en la cabeza con mucho primor)

Preso en la cinta la flor
y sobre la ceja el ala,
no hay moza o mozo con gala,

¹ En el manuscrito figura esta acotación: «Una calle en un pueblo manchego». Señalamos esta precisión espacial, que creemos de interés, al igual que haremos con alguna otra variante, para la totalidad de las cuales puede verse la citada edición crítica de la *Obra Completa*, II, págs. 1988- 2019.

galán², a tu alrededor.

JUAN

Tengo yo una primahermana
como no hay dos, prima mía,
que a la misma galanía
se le sube de galana.

ENCARNACIÓN

¿Soy yo ésa?

JUAN

¡Claro está!
Si no fueras tú, ¿quién fuera,
prima de la primavera,
que viene a verte y se va?
¿Pero cómo no te has puesto
el zapato y el remudo
de domingar³, y tan rudo
y largo tienes el gesto⁴?
De algún tiempo acá, te noto
trasmudada y decaída.
¿Qué mal te llaga la vida
o qué cuerda se te ha roto⁵?

ENCARNACIÓN

No me llaga ningún mal
ni ninguna cuerda rota:
lo que tu atención hoy nota
fue siempre en mí natural.

JUAN

No sabes mentir: te digo
que no sabes.

ENCARNACIÓN

¡Ya lo sé!
Anda, vete.

² Juego de palabras al modo clásico (*gala*: adorno; *galán*: hombre atractivo) que se repetirá en la siguiente intervención de Juan (*galanía galana*) y se reitera a lo largo del texto con otras muchas parejas de términos.

³ *Remudo de domingar*: expresión de tono popular creada por Miguel Hernández para referirse al vestido propio de los días de fiesta.

⁴ *Largo [...] el gesto*: equivale a tener cara larga, de enfado o pesadumbre.

⁵ Esta expresión, elaborada sobre la frase popular «¿Qué tripa se te ha roto?», rompe bruscamente con el tono poético de la anterior.

JUAN
No me iré,
si tú no vienes conmigo.

ENCARNACIÓN
No estoy para fiestas hoy.

JUAN
Dime qué te pasa.

ENCARNACIÓN
Nada.

JUAN
¿No estarás enamorada?

ENCARNACIÓN
¿Te importa a ti si lo estoy?

JUAN
¡Encarnación!

ENCARNACIÓN
Déjame,
que lo que me pasa a mí
es un asunto que a ti
no te interesa.

JUAN
¿Por qué?
Mira, parece mentira
que nos hayamos criado
yo a tu lado y tú a mi lado
y estés tan extraña. Mira:
sabrás que toda persona
que en la mentira se emplaza,
y disimula o disfraz
la verdad, me desazona.
¡Y encuentro tanta que cuida
de hacer disimulación
la verdad del corazón
y la verdad de su vida!
Tanta, que no hallo en el haz
de nuestro contorno entero
un corazón tan sincero
que no lleve algún disfraz.
Que en cuanto el sol amanece,

de la cabeza a los pies
cada cual es lo que es,
pero no lo que parece⁶.
A mí me ha de enamorar,
de una manera acendrada⁷,
mujer que no luzca nada
sino este particular:
como la tierra ha de ser
de sencilla y amorosa,
que así será más esposa
y así será más mujer⁸.
Tendrá un corazón lozano
y tendrá un alma pareja,
y el alma bajo la ceja,
y el corazón en la mano⁹.
Oliendo a sencilla toda
irá, sabiendo a sencilla,
de su boca a mi mejilla
y de mi amor a su boda.
Será una mano serena,
de agua clara por demás:
yo gozo del agua más
cuanto más clara es su vena.
Sé verdadera, sé clara
como eres tú, y no presumas
de mentirosas espumas
que no le van a tu cara.

ENCARNACIÓN

Si le van o no le van,
yo lo sufro por entero;
mas mi corazón sincero
hoy no puede serlo, Juan.

JUAN

¿Ni conmigo?

⁶ En la copia mecanográfica que se conserva, figuran en este lugar diecinueve versos más (*Obra Completa*, II, pág. 1989).

⁷ *Acendrado*: puro y sin defecto.

⁸ La relación *tierra-mujer*, que se repite otras veces en este texto y en la poesía hernandiana, tiene sin duda que ver con la mítica identificación entre la tierra y la madre creadora de vida, aspecto que nuestro poeta conecta con una sexualidad exaltada que se trasluce en diversas imágenes.

⁹ En estos versos se refiere Miguel Hernández a la veracidad de los sentimientos que desea por medio de las relaciones entre elementos escondidos y de alto valor simbólico (alma-corazón) y partes exteriores del cuerpo que los representan (ojo-mano).

ENCARNACIÓN
Ni contigo.

JUAN
¡Qué trasmudada te hallo!
¿Por qué?

ENCARNACIÓN
Por lo que me callo.

JUAN
¿Por qué?

ENCARNACIÓN
Por lo que no digo.

JUAN
Está bien, prima. Comprendo
que tus razones tendrás
para no aclararte más,
pero, la verdad, no entiendo.
No sabes cuánto te extraño
ocultándome tus veras.

ENCARNACIÓN
Mira, Juan, ¡si tú supieras
que con la verdad te engaño!

JUAN
Cuanto más la considero,
más tu verdad se me escapa.

ENCARNACIÓN
Y tú tan guapo y sincero.

ESCENA II

Dichos y LÁZARO, ROQUE, LORENZO y TOMASO

LÁZARO
¿Estás listo, Juan?

JUAN
Sí.

ROQUE
¿Vienes?

TOMASO
¿Vendrás luego, Encarnación?

ENCARNACIÓN
No, Tomaso.

TOMASO
¿Qué razón
para quedarte aquí tienes?
¿Te me has vuelto, prenda mía,
ave del anochecer,
que no se te puede ver
en lo más claro del día?

ENCARNACIÓN
Es que hoy no tengo el humor
de domingo y guardo casa¹⁰.

LORENZO
¿Puedo saber qué le pasa
a tu prima, Juan?

JUAN
¡Amor!

LÁZARO
¿Te enamoraste, zagala?

ROQUE
¿De quién? ¿Se puede saber?

TOMAZO
¡De mí! ¿De quién ha de ser?

LORENZO
¿Y por éste vienes mala
de color, mujer? No quiero
creerlo así, tan de pronto.

LÁZARO
¡Pero si Tomaso es tonto!

¹⁰ *Guardarcasa*: más que significar «estarse en ella por necesidad» (DRAE), parece una construcción sobre «guardar cama» para indicar la voluntad de no salir.

ROQUE
Y tonto de cuerpo entero.

JUAN
Vamos. No les hagas caso,
prima. Hasta luego.

ENCARNACIÓN
¡Adiós!

LÁZARO
Cuida
que no te amargue la vida
un tonto como Tomaso¹¹

TOMASO
Ni un listo de la ralea¹²
de Lázaro.

*(Salen todos los mozos. TOMASO, que va tras ellos, se
vuelve un momento precipitadamente)*

Encarnación,
yo digo en mi corazón,
si soy tonto que lo sea.
No me importa: no me muero
por ser tonto, tonto estoy,
y si sé que tonto soy,
sé que hasta tonto te quiero.
Quiéreme tú mucho y pronto,
y cavila y considera
que al mayor listo le espera
la muerte que al mayor tonto¹³
Que él se ha de morir un día
de puro discurrimento,
y con mucho sentimiento

¹¹ Este personaje, que el autor describe como «mozo enamorado» en el «Índice de personas», encierra diversos caracteres de la figura del donaire y posee una compleja construcción, como se desprende de sus mismas palabras. *Vid.*, al respecto, la nota 60. Lloyd K Hulse, «La influencia de dos obras de Lope de Vega en *El labrador de más aire*», en María de Gracia Ifach, ed., *Miguel Hernández*, Madrid, Taurus, 1975, pág. 314, afirma que las características propias del *gracioso* se encuentran en esta pieza repartidas entre varios personajes: Tomaso, Quintín, Carmelo y Gabriel.

¹² **Ralea**: término despectivo para indicar ascendencia o linaje.

¹³ En boca del personaje aparentemente más simple surge, con tono manriqueño, una incontestable verdad, la del poder igualatorio de la muerte.

yo de pura tontería.
Porque, en fin, todo da igual:
pensando con la cabeza,
son tontería y listeza
rosas del mismo rosal.
(*Se va*)

ESCENA III

ENCARNACIÓN
Pocas flores, mayo,
diste a mi vergel:
la del amormío
falta entre el clavel
y la malvarrosa
que te prepararé¹⁴
Nunca te llegaras
florido a mis pies,
que me desvanezco
desde que te hallé
por unas pestañas
de color de pez,
por unas mejillas
y por una piel,
que no se me borran
del pensar ni el ver.
Me crecen los pechos
bajo el aire de él,
me duele la vida
de tanto querer,
se me cae la lengua
cubierta de sed.
¡Cómo le diría
y no le diré:
besando tu boca
las horas me den!
Bésame a la una,
las dos y las tres,
bésame a las cuatro,
las cinco y las seis,

¹⁴ En esta canción amorosa, rica en lenguaje metafórico y que expresa vehemente sensualidad, se advierten calidades eróticas no habituales en otras mujeres hernandianas, configurando desde estas primeras intervenciones a Encarnación como un personaje singular.

bésame en el tiempo
que tardan en ser
las siete y las ocho,
las nueve y las diez.
Las once y las doce
las oiga caer
al son de tus besos,
relojes de miel¹⁵
Pocas flores, mayo,
diste a mi vergel:
¡la del amormío
no va a florecer!¹⁶.

(Riega los tiestos de las ventanas. Se entra.)

ESCENA IV

LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA

LUISA
¿Quién vio a Juan?

TERESA
¿Quién no le vio?

RAFAELA
Antes que nadie le vi,
por fortuna para mí.

BALTASARA
Antes que tú le vi yo,
y aun antes le sonreí.

LUISA
Todas miramos su brío
y a todas nos dio alegría.

TERESA
Su gallarda gallardía,
entre todo el mocerío,

¹⁵ Une aquí Miguel Hernández la hondura de los sentimientos de la protagonista con el juego numérico de la canción popular.

¹⁶ Este rotundo final actúa con su falta de esperanza como temprana premonición del funesto desenlace que aguarda a los protagonistas de la pieza.

¡qué bien le sobresalía!

RAFAELA

A la sombra del sombrero
me ha mirado, y he sentido
que mi corazón herido
de un solo dardo certero
dejaba como al descuido.

BALTASARA

Sus ojos sólo un momento
en mi cuerpo han reparado,
pero con tanto ardimiento
que atravesada me siento
por sus ojos de venado.

LUISA

Pisa tan recio que altera
el mundo al andar.

TERESA

Yo sé
que donde pone su pie,
derretirse como cera
a las piedras se las ve.

RAFAELA

¡Qué aire el suyo! Me ha rozado
al cruzar por su camino,
y a su soplo se me vino
el cabello a este costado
y a este otro un torbellino.

BALTASARA

Tras el aire que movía
con sus brazos al andar
igual que brazos de mar,
¡qué a placer el alma mía
hubiera echado a volar!

LUISA

El olor de su pechera
me ha trastornado de amor.
Nunca olí rosa mejor
que su pechera, y me hubiera
marchado tras de su olor.

TERESA
El color de su calzona
ha sido en mi ojo cuchilla.

RAFAELA
Y el color de su mejilla

BALTASARA
Y el color de su persona
como el color de Castilla.

LUISA
Me clavó en el corazón
cuchilladas de colores¹⁷.

TERESA
¡Todo el mozo Juan es flores,
y las flores en él son
las maravillas mayores!

RAFAELA
¡Siguiendo su olor me iría
al fin del mundo, Señor!

BALTASARA
¡Y siguiendo su color!

LUISA
¡Y su aire!

TERESA
¡Ay vida mía,
que te has airado de amor!

RAFAELA
¡Sin Juan no puedo vivir!

BALTASARA
¡Sin Juan, mi amoroso afán,
ansias de muerte me dan!

LUISA
¡Ganas me dan de morir
sin Juan!

¹⁷ La imagen dual (herida-color) remite al simbolismo complejo del cuchillo (amor-muerte) en la poesía hernandiana.

TERESA
¡Sin Juan!

TODAS
¡Ay, sin Juan!

BALTASARA
¡Sin Juan soy desde esta tarde
Vino perdido en la gleba¹⁸,
y no tendré, amarga prueba,
ni bodega que me guarde
ni viñador que me beba!

LUISA
¡Sin Juan soy tierra baldía!

TERESA
¡Sin Juan soy campo sin flor!

RAFAELA
¡Y soy fruto sin sabor
y sin dueño!

BALTASARA
¡Ay vida mía,
que te has airado de amor!

LUISA
¡Sin Juan seré paladar
estragado eternamente!

TERESA
¡Seré corona sin frente!

RAFAELA
¡Sirena seré sin mar!

BALTASARA
¡Seré sediento sin fuente!

LUISA
¡Seré molino sin viento!

TERESA
¡Viento seré sin destino!

¹⁸ *Gleba*: tierra.

RAFAELA
¡Seré polvo sin camino!

BALTASARA
¡Corazón sin movimiento:
viento, polvo, pena, vino!¹⁹.

LUISA
¡Sin Juan un ansia me llega
y dos ansias se me van!

TERESA
¡Sin Juan mis ojos están sin ojos que ver!

RAFAELA
¡Soy ciega
sin Juan!

BALTASARA
¡Sin Juan!

TODAS
¡Ay, sin Juan!

LUISA
Juan me quiere a mí.

TERESA
¡Mentira:
Juan se peina para mí!

RAFAELA
¿Qué dices?

BALTASARA
¿Qué es lo que oí
que me ríó? Juan suspira
por este pecho de aquí.

LUISA
Por un pecho tan mal hecho
no hay quien suspire, mujer²⁰.

¹⁹ Paralelismo correlativo heredado del lenguaje de la poesía barroca.

²⁰ A partir de este momento los tópicos amorosos dejan paso, en abierto contraste, a una vivaz disputa popular de tonos familiares y vulgares.

BALTASARA

¡Si éste es mal hecho, hay que ver
cómo es entonces tu pecho,
que aún no te llega a nacer!

LUISA

Pero no cojea.

TERESA

¿Cantas
para mí, Luisa, ese cuento?
Soy coja de un mal momento:
en cambio hay bizcas, ¡y cuántas,
que lo son de nacimiento!

RAFAELA

Si yo vuelvo un ojo, es
con gracia de mi mirada.
Soy bizca por casi nada,
y si miro de través,
si soy bizca, soy honrada.

TERESA

¿Quién no lo es?

LUISA

¡Calla, coja!

BALTASARA

¡Cállate tú, pechiplana²¹!

LUISA

¡Ya me lo dirás mañana!

RAFAELA

¡Cara de escobón!

TERESA

¡Bisoja!

RAFAELA

¡Pero menos que tu hermana!

²¹ ***Pechiplana***: El término, que no figura en el DRAE, es una construcción de Miguel Hernández que sirve de insulto, como después *gorgojosa*, formado por derivación de *gorgojo*, pequeño insecto que constituye graves plagas en el grano, y, en sentido figurado, persona muy chica.

LUISA
¡Gorgojosa, cállate
que ya se me va el aplomo!

TERESA
¡Miren la del rostro romo!

RAFAELA
¡Miren la del romo pie!²².

BALTASARA
¡Que te arañó!

LUISA
¡Que te como!

TERESA
¡Que te tiro del peinado!

RAFAELA
¡Quien te va a tirar soy yo!

TERESA
¡A mí nadie me tiró!

BALTASARA
¿A que te arranco un puñado
de piel? ¿A que sí?

LUISA
¿A que no?

(Van a llegar a las manos.)

ESCENA V

Dichos y ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN
Basta, amigas. ¿Qué motivo
hubo para este desmán?

²² En el segundo caso, *romo* alude a la cojera de Teresa, provocando el insulto, como en las intervenciones anteriores, por la hiperbolización de las deficiencias físicas de las jóvenes. Estas réplicas caracterizan la superficialidad de las componentes del grupo.

LUISA

Es, Encarnación, que están
todas locas y que vivo
enamorada de Juan.

TERESA

La loca es ella, y yo soy
la que por tu primo muero.
Le quiero, amiga.

RAFAELA

¡Le quiero!

BALTASARA

¡Le quiero y por él estoy
muriéndome de amor fiero!

LUISA

Inclínalo, Encarnación,
al calor de mi costado.

TERESA

Inclínalo hacia este lado,
que en él tengo un corazón
de tierra para su arado.

RAFAELA

Que su inclinación no sea
más que en mi favor, amiga:
que tu voz sólo le diga
que su amor me bambolea
como si fuera una espiga.

BALTASARA

Que sepa que le prefiero
y que a todos doy desdén.

LUISA

Ven conmigo.

TERESA

Ven.

RAFAELA

Ven.

BALTASARA
Ven.

LUISA
¡Yo le quiero!

TERESA
¡Yo le quiero!

ENCARNACIÓN
Y yo le quiero también.

RAFAELA
¿Tú, su misma primahermana?

ENCARNACIÓN
¡Y qué importa que lo sea!

BALTASARA
Espérate que lo crea
con más despacio y más gana.

LUISA
¿Cómo te ha dado esa idea?

ENCARNACIÓN
Dirás este amor, mejor.

TERESA
¿Lo conoce Juan?

ENCARNACIÓN
Lo ignora,
y siento que hora tras hora
me ensancha el alma el amor
y su reja labradora.
Por mí nunca ha de saber
de mi amoroso sofoco.

RAFAELA
Y por nosotras, tampoco.

BALTASARA
O es Juan mío, o de mujer
tenga nada o tengo poco.

LUISA
Lo mismo digo y proclamo
y en lo mismo persevero.

TERESA
En el mismo derrotero
entro yo, porque le amo.

RAFAELA
Yo también, porque le quiero.

LUISA
A ver quién se da más traza
y tiene mejor estrella.

TERESA
Ganaré yo por más bella.

RAFAELA
El baile espera en la plaza.

BALTASARA
Y Juan campeando en ella.

(Se van las mozas, menos ENCARNACIÓN.)

ESCENA VI

ENCARNACIÓN) BLASA

BLASA
Sobrina, ¿cómo no vas
con las mozas a la fiesta,
y cómo no estás compuesta,
y cómo tan grave estás?
Mira que es el día más
alegre de todo el año:
llovió justo, no hubo daño
para el bien de la cosecha,
y la aldea, satisfecha,
celebra este caso extraño.
¡Tantos años sin llover
más que unas aguas mezquinas!
Estaba el lugar en ruinas
de sembrar y no coger.

¡Tantos años sin tener,
ni gracia la sementera,
ni abundante pan la era,
ni gesto grueso²³ el ganado,
y viendo tan mustio el prado
como mustia la ladera!²⁴.
Por fin cuaja un año bueno
para la tierra y su gente,
y está la tierra valiente
de avena, trigo y centeno.
El olivar se ve lleno
de flor, la viña y la umbría.
Y en el aire de este día
todas las cosas están
oliendo a mayo y a pan,
oliendo a paz y alegría²⁵.
Anda, sobrina, no estés
tan apagada tú hoy.

ENCARNACIÓN

Tía, apagada no estoy,
que ardo aunque tú no me ves.

BLASA

Pues esa cara no es
la que fuego manifiesta.
Ponte bonita y compuesta
y anda a la plaza a bailar,
que hoy no falta en el lugar
ninguna moza a la fiesta.

ENCARNACIÓN

¿Viste a Juan?

BLASA

¡Claro que sí!
En la plaza andaba yo,
cuando tu primo llegó

²³ **Gesto grueso:** aspecto saciado y saludable.

²⁴ Miguel hace referencia en el parlamento de Blasa a un problema habitual para la agricultura de su región: la escasez de agua; recuérdese, por ejemplo, el tratamiento poético que de él había hecho el murciano Vicente Medina.

²⁵ Este «año bueno» en el que las cosas huelen «a paz y alegría» contrasta irónicamente con lo que va a suceder tras la llegada del injusto señor. Recuérdese a este respecto la idílica situación inicial de Montecabra en *Los hijos de la piedra* y el cambio operado con el segundo amo.

con otros mozos allí.
Me quedé cuando le vi
con el ojo enamorado:
hijo mejor nadie ha dado
de su vientre como el mío.
¡Qué cuerpo de poderío
sobre el mundo levantado!
Entró en la plaza con tanta
arrogancia y bizarría,
que a estar la plaza vacía
la llenara con su planta.
Le brillaba la garganta
como un pedazo de hielo,
en la camisa el pañuelo,
y junto a la sien bermeja
la piel, el ojo, la ceja
y un manojito de pelo.
Los ojos del mocerío
se fueron detrás de él,
unos destilando miel
y otros celos de su brío.
Recorrió un escalofrío
la espalda de las doncellas
que, repartiendo entre ellas
y Juan risas y miradas,
se pusieron coloradas
para parecer más bellas.
Agraciadamente oscura,
su cara llena de risa
se revolvía, y la brisa
respiraba su hermosura.
Despedía su figura
un hondo aliento transido,
y al mirarlo tan garrido,
entusiasmada un momento,
grité con todo mi aliento:
¡no sé cómo te he parido!
Anda, sobrina, a bailar
con tu primo: el mejor mozo.
Anda, sobrina, al retozo²⁶,
que tú no puedes faltar.

ENCARNACIÓN
Tengo ganas de llorar

²⁶ El término *retozo* está aquí empleado tanto en su relación con danzar y bailar como en un sentido general de diversión.

en el más negro rincón.

BLASA

¿Qué dices, Encarnación?
Oyéndote así me altero.
¿Qué te pasa?

ENCARNACIÓN

Que le quiero
con todo mi corazón.

BLASA

¿A quién?

ENCARNACIÓN

¡A quién ha de ser:
a Juan!

BLASA

Sobrina, ¿no entiendo
mal lo que estás diciendo?
¿Te has vuelto loca, mujer?
A quien tienes que querer
es a Tomaso, un gañán
más bueno que mazapán.
Hace algún tiempo le oí
que muere de amor por ti.

ENCARNACIÓN

Y yo me muero por Juan.

BLASA

Es tu primo.

ENCARNACIÓN

Aunque lo sea,
y aunque sé que no merezco
su querer, me
desvanezco por él.

BLASA

¿Qué dirá la aldea?

ENCARNACIÓN

Cada día lo desea
más mi sangre y se me agranda
de amor y se me desbanda,

y no llego a comprender
por qué no lo he de querer
si el corazón me lo manda.

BLASA

Lo escucho y aún no lo creo.

ENCARNACIÓN

¡Si tengo mustios los lados²⁷
y los ojos trastornados
cuando sus ojos no veo!
¡Si no sé en qué los empleo
cuando sus ojos no miro!
¡Si cuando el aire respiro
que con su paso provoca,
no soy dueña de mi boca
ni dueña de mi suspiro!

BLASA

¿Cómo te ha dado ese amor?

ENCARNACIÓN

No sé ni el cómo ni el cuándo:
sé que me hallé suspirando
un día a su alrededor.
Sé que le vi en la labor
un día de primavera:
labraba de igual manera
con el arado el barbecho
y con el vigor del pecho
el lienzo de su pechera.
La tierra que removía
con la reja y con la yunta
se alzaba de punta a punta
ruidosamente sombría²⁸.
La tierra se descubría
y abría su espesa rosa,
y al preparar una fosa
para la lluvia y la mies

²⁷ *Tener mustios los lados*: construcción de Miguel Hernández que equivale a *estar alicaída*, débil, triste y desanimada.

²⁸ Recuérdese el poema «El niño yuntero», de *Viento del pueblo (Obra Completa, I, págs. 560- 563)*. En los versos siguientes tiene lugar un nuevo avance en la progresión dramática de la amenaza de la muerte de Juan. La relación vital hombre-tierra, simbolizada en la identificación tierra-novia, ve enriquecido su significado con la dimensión premonitoria.

le tiraba de los pies
como una novia celosa.
Le llamé a mi lado, y vino,
y palideció mi cara
como la flor de la jara
junto a la flor del espino²⁹.
Su aire alborotó un molino
como un fuerte ventarrón,
y ante el airoso empujón³⁰,
en la llanura desierta
sentí cerrarse una puerta
y abrirse mi corazón.
Y ya no habrá quien lo cierre:
una pura herida es,
y me dolerá aun después
de que en la tierra me entierre.

BLASA

Si tú vas, erre que erre,
en tu herida entrometida,
no sanarás en la vida.

ENCARNACIÓN

Es una herida tan bella,
que estoy sufriendo por ella
y estoy a gusto en mi herida³¹.
Por ella me desespero,
muerdo la flor de la tuera,
vivo como si viviera
en medio de un avispero.
Por ella estoy que me muero,

²⁹ Establece el poeta la contraposición entre flores tan distintas como las de la jara y las del espino, como después sucederá entre la miera y la retama (vv. 1103-1104 del acto tercero).

³⁰ La imagen *del aire*, que caracteriza a Juan desde el mismo título y culmina en los versos de la elegía final de Encarnación, potencia ahora su significado al completarse con *ventarrón*.

³¹ Esta canción en décimas, que contrasta con la anterior expresión de Blasa, se elabora sobre un sistema de paradojas propio de la mística. Recuérdense los versos del Hombre en la parte tercera, fase posterior, escena VII, del auto sacramental *Quién te ha visto y quién te ve*. ...:

Estoy hace tiempo herido.
Bienherido estoy: me hirió
quien me hirió y se hirió, y quedé
tan bien malherido que
no puedo curarme, no,
hasta que a su lado esté.

y a pesar de andar metida
en vida tan dolorida,
sufro sola, sangro sola
al compás de la amapola,
y estoy a gusto en mi herida.
Sé que recrearme así
en esta herida fatal
solamente agrupa el mal
sobre la triste de mí.
Sé que de este frenesí
he de salir tan vencida
como la hoja caída
antes del otoño amargo,
y lo espero, sin embargo,
y estoy a gusto en mi herida.
Por Juan moriré a pedazos,
lo sé, pero no me asusto,
que ya muero por mi gusto
en más de dos o tres plazos.
Solos se me abren los brazos
a su presencia querida,
y aunque se cansa mi vida
de tenerlos siempre abiertos,
aguardo amores inciertos,
y estoy a gusto en mi herida.
Desde que entré en las prisiones
de esta rabiosa pasión
tengo, en vez de un corazón,
no sé cuántos corazones.
Siento en el pecho millones,
y en cada uno él anida:
por eso, desatendida
y sin amor como estoy,
uno a uno se los doy,
y estoy a gusto en mi herida.
(Llora)

BLASA

Tan a gusto estás en ella,
sobrina, que yo me espanto
de contemplar cómo el llanto
con lágrimas te atropella.

ENCARNACIÓN

Deja que dé a mi querella
por algún lado salida,
déjame aquí recomida

por esta lluvia de sal³²,
que estoy a gusto en mi mal,
y estoy a gusto en mi herida.
(*Se va.*)

ESCENA VII

BLASA *y a poco* ANTONINA, *y más tarde* DON
AUGUSTO *e* ISABEL

BLASA
Pena de la juventud
mucho suena y poco dura,
y consigo misma cura,
que va en ella la virtud.
Recobrarás la salud
de tu alegría en seguida:
el corazón de tu vida
lo moverá un nuevo afán,
y te olvidarás de Juan,
de tu amor y de tu herida.

ANTONINA
¡Blasa!

BLASA
¿Qué pasa, mujer,
que entras con tanto clamor!

ANTONINA
¡Llegó a la aldea el señor!

BLASA
¿Don Augusto?

ANTONINA
¿Quién va a ser?

BLASA
¿Qué asunto puede traer
su persona a este lugar,
donde nunca llegó a entrar

³² De gran hondura lírica goza la expresión *lluvia de sal* como imagen poética del llanto.

ni aun equivocadamente?

ANTONINA
Vente a recibirle, vente.

BLASA
¿Qué viene a pedir o a dar?

(Aparece DON AUGUSTO seguido de ISABEL. DON AUGUSTO tropieza en una silla.)

DON AUGUSTO
¿Sillas aquí? ¡Qué torpeza!³³
¿Quién las puso en mi camino?

BLASA
Yo, señor.

DON AUGUSTO
¡Qué desatino!

BLASA
Nadie que viene tropieza.

DON AUGUSTO
¿Quiéres decir, buena pieza,
que el torpe aquí es don Augusto?

BLASA
No tanto: digo lo justo
para no ofender, señor.

DON AUGUSTO
Cuando hable yo, haz el favor
de no replicar.

ANTONINA
¡Qué susto!

ISABEL
Siéntate, padre, y reposa.

BLASA
Señor, disponga en mi casa.

³³ En esta escena se tipifican hábilmente las actitudes del amo, egoísta y altanero; de Blasa, digna y serena; de Antonina, entrometida y curiosa; y de Isabel, soberbia y despreciativa.

DON AUGUSTO
¿Cómo he de llamarte?

BLASA
Blasa.

DON AUGUSTO
Pues, Blasa, escucha una cosa:
como es la más espaciosa
del lugar tu casa y mía,
sabe que desde este día
vamos a vivir aquí
yo y mi hija. ¿Entiendes?

BLASA
Sí:
me honraréis con demasía.

ANTONINA
Señor, ¿a qué habéis venido,
si se puede preguntar,
a este escondido lugar
siempre puesto en vuestro olvido?

DON AUGUSTO
¿Te importa?

ANTONINA
Si os he ofendido
que la lengua se me anude.

DON AUGUSTO
¿Qué hace el lugar, que no acude
a conocerme al momento?

BLASA
Anda de divertimento
en la plaza.

DON AUGUSTO
¿Cómo elude
saludarme a mí sumiso?

ANTONINA
Celebra la aldea entera
su fiesta de primavera.

DON AUGUSTO
¿Hay fiesta sin mi permiso?

ISABEL
Tengo hambre, padre.

DON AUGUSTO
¿Es preciso,
Blasa, que te diga yo
que pongas la mesa?

BLASA
No.
Ya oí que quieren comer.

DON AUGUSTO
¿Pues qué vamos a querer?
¡Qué alma!

BLASA
La que Dios me dio.

(Prepara unas viandas sobre una mesa)

ISABEL
¡Qué gente!

BLASA
La de Castilla
es una gente muy llana.

ISABEL
¿Pero eres tú castellana?

BLASA
Y castellana sencilla.

ANTONINA
¡Como yo!

ISABEL
¡Qué maravilla,
padre, tener servidores
nacidos entre las flores
de los campos castellanos!
¡Ah, pero tenéis las manos
rudas como labradores!

BLASA

Son muy rudas las faenas
a que vienen dedicadas:
las deforman las azadas
y el sol las pone morenas.

ANTONINA

Las mías las tengo llenas de callos.

ISABEL

¡Qué horror!

DON AUGUSTO

¡Qué risa!

ANTONINA

¡Qué delicada y qué lisa
su mano, en cambio, princesa!

DON AUGUSTO

¿Aún no acabáis con la mesa?
¡Más de prisa, más de prisa!

BLASA

Reposo, señor, reposo.
¡Qué pronto se me impacienta!
Aquí la gente es muy lenta
y todo va despacioso.
Nada verá presuroso
mirando estos andurriales:
son en ellos naturales
la lentitud y la paz,
del haz de la tierra al haz
de los cielos celestiales.
Mire si no la cigüeña,
que cuando a volar se atreve
parece que no se mueve
y hasta parece que sueña.
Mire la vaca, la aceña³⁴
y la vida en general:
aun el pastor más zagal
a la presura es reacio.
Aquí se nace despacio,
se vive y se muere igual.

³⁴ *Aceña*: rueda hidráulica.

Todas las cosas se ven
con pausa, a la prisa ajenas,
y aunque todas las faenas
se hacen con paz, se hacen bien.
No espere, pues, que le den
aquí una cosa al momento,
que el ave, la tierra, el viento,
sin precipitar su modo
pacífico, lo dan todo
con el mismo movimiento.
Ya pueden, señor, tener
un refrigerio a la mesa.

DON AUGUSTO
Pues calla ya, que me pesa
verte discurrir, mujer.

(Se sienta, así como ISABEL, y comen.)

ANTONINA
Señor, ¿no puedo saber
qué asunto le trae aquí?

DON AUGUSTO
¿Otra vez?

ANTONINA
Si le ofendí
que me muera de repente.

ISABEL
Padre, ¡qué pesada gente!

BLASA
Castilla no es más que así.

DON AUGUSTO
¿No está en la plaza reunido
y en fiesta todo el lugar?
Allí voy a declarar
la causa que me ha traído.
En cuanto hayamos comido
esta maldita cecina³⁵
iremos allá.

³⁵ *Cecina*: carne salada y seca.

ESCENA VIII

Dichos y ENCARNACIÓN, vestida de fiesta

BLASA
Sobrina,
¿mudaste de pensamiento?
Es mi sobrina.

DON AUGUSTO
Un portento
de hermosura campesina.
Yo soy don Augusto Ayala,
dueño y señor de tu aldea
y de diez más.

ENCARNACIÓN
Que lo sea
por muchos años.

DON AUGUSTO
Zagala
de más primor y más gala
nunca vi en mi vida.

ISABEL
Justo:
es más bella que tú adusto.

ANTONINA
No hay ninguna tan apuesta.

ENCARNACIÓN
Dispensen, voy a la fiesta.

DON AUGUSTO
¡Y yo!

BLASA
¡Más paz, don Augusto!

(DON AUGUSTO *se arrebatata tras ENCARNACIÓN, que sale, pero BLASA contiene su arrebatata con un irónico gesto pacífico*)

CUADRO SEGUNDO

PLAZA

ESCENA I

JUAN, GABRIEL, QUINTÍN, CARMELO, TOMASO, ALONSO, LORENZO, LÁZARO, ROQUE, TERESA, LUISA, RAFAELA, BALTASARA, *músicos, labradores y mujeres. Los mozos y las mozas cantan y bailan al son de dulzaina y tamboril*³⁶?

MOZOS

Lo mismo que un olivo
con una encina
me juntaré contigo,
morena mía.
¡Mayo de olor,
me mueven en tus aires
vientos de amor!³⁷.

MOZAS

Como la madre selva,
florezco en mayo,
y me crecen los ojos
como los ramos.
¡Mayo de pan,
cómo me altera el aire
de mi galán!

MOZOS

Por mirarte a los ojos
estoy perdido,
que ni duermo ni labro
ni hago otro oficio.
¡Mayo de mieles,
no mirarla un momento

³⁶ *Dulzaina y tamboril.*- instrumentos musicales, de viento y percusión respectivamente, que se usan en danzas populares.

³⁷ Los Mozos y Mozas intervienen cantando unas *mayas* (cantos de las fiestas de mayo), que con frecuencia constituían intermedios líricos en el teatro áureo.

me da la muerte!

MOZAS

Una flecha de avena
me has disparado,
y me venzo de amores
sobre un costado.
¡Mayo de nidos,
una flecha de avena
me ha malherido!

GABRIEL

Mayo alborota a los mozos
el cabello, el pie y el alma.

CARMELO

(Antes de hablar siempre bebe de una bota de vino.)
Mayo ya tiene las viñas
florecidas y enlazadas.

GABRIEL

Ya estás pensando en el vino
que aún no verdea en las ramas.

CARMELO

Mientras viva el vino, amigo
Gabriel, que se muera el agua.

QUINTÍN

Por fin traje el verde mayo
correhuelas y albahacas³⁸
a la entrada de la aldea
y al umbral de las ventanas.
Al verlo venir se han puesto
cintas de amor las guitarras,
celos de amor las clavijas,
las cuerdas lazos de rabia,
y relinchan impacientes
por salir de serenata.
En los templados establos,
donde el amor huele a paja,
a honrado estiércol y a leche,
hay un estruendo de vacas

³⁸ *Correhuelas y albahacas*: términos que designan dos plantas primaverales; la primera se caracteriza por enredarse en los objetos y la albahaca, por su agradable perfume. Una y otra constituyen signos de la riqueza sensorial de la estación.

que se enamoran a solas
y a solas rumian y braman.
Los toros de las dehesas
las oyen dentro del agua
y hunden con ira en la arena
sus enamoradas astas³⁹
Remudan los claros ciervos
su cornamenta arbolada
igual que un ramo de rayos
y una visión de navajas.
La cabra cambia de pelo,
cambia la oveja de lana,
cambia de color el lobo
y de raíces la grama.
Son otras las intenciones
y son otras las palabras
en la frente y en la lengua
de la juventud temprana.
Los celosos chivos pierden
entre sus dientes sus barbas:
se rinden a cabezazos,
se embisten y se maltratan,
y en medio de los ganados
mueven, lo mismo que espadas
rabiosas y deseosas,
lenguas amantes y patas⁴⁰
Van los asnos suspirando
reciamente por las asnas.
Con luna y aves, las noches
son vidrio de puro claras;
las tardes, de puro verdes,
de puro azul, esmeraldas;
plata pura las auroras
parecen de puro blancas,
y las mañanas son miel
de puro y puro doradas.
Campea mayo amoroso;
el amor ronda majadas⁴¹,
ronda establos y pastores,

³⁹ Es habitual en la cosmovisión poética hernandiana la imagen del toro para referirse a la pasión amorosa. Estos versos evocan también el mundo lírico de García Lorca.

⁴⁰ Podemos recordar a propósito de estos versos la acotación con que se cierra la fase anterior del acto primero de *Los hijos de la piedra*: «Encima de una peña, proyectados contra la luna, surgen una cabra y un chivo requiriéndola a grandes balidos y querellas, hasta caer enlazado sobre ella impetuosamente...» (*Obra Completa, II*, pág. 1563).

⁴¹ **Majada**: lugar donde se recogen de noche los ganados y se albergan los pastores.

ronda puertas, ronda camas,
ronda mozas en el baile
y en el aire ronda faldas...⁴².

GABRIEL

No sigas, Quintín, la ronda:
no sigas, que te propasas.

QUINTÍN

Se me va la lengua en mayo.

GABRIEL

Cuida que no se te vaya.

CARMELO

¡Viva mayo y quien lo trajo
con tanto viñedo y parra!

MUJERES

Carmelo, que no nos dejas
oír ni seguir la danza.

MOZOS

De uno en uno nacemos,
lo quiere Dios,
para que nos queramos de dos en dos.
¡Mayo de espigas,
de dos en dos mis labios
la besarían!

MOZAS

De dos en dos mis ojos
te van mirando,
y de dos en dos se abren
a ti mis brazos.
¡Mayo de flores,
me aguardan en sus labios
dos ruseñores!

MOZOS

Tienes, como la almendra
de los almendros,
morenas las mejillas

⁴² La primavera, ha señalado Vicente Ramos (*Miguel Hernández*, Madrid, Gredos, 1973, pág. 203) a propósito de los versos de esta escena, es la estación ideal para que Miguel exalte la belleza y la pasión amorosa.

y blanco el pecho.
¡Mayo de lana,
su pecho y sus mejillas
para mis ansias!

MOZAS
Altos tienes los brazos
como los chopos,
y relucen sus hojas
como tus ojos.
¡Mayo de abejas,
sus ojos y sus brazos
me bambolean!

*(Cesa el baile. LUISA, TERESA, RAFAELA y
BALTASARA hablan siempre con los ojos puestos en
JUAN.)*

LUISA
Tengo cansados los pies.

TERESA
Tengo ronca la garganta.

RAFAELA
A mí me duelen los brazos.

BALTASARA
A mí me duele la espalda⁴³.

JUAN
No es preciso que te quejes,
para llevar mi mirada,
Luisa, a los puntos del suelo
donde se pone tu planta.

ROQUE
Ya sé, Teresa, que tienes
un cuello como una garza.

LORENZO
Rafaela, sé hace tiempo
que tus manos son de plata.

⁴³ La perspectiva que las jóvenes muestran en sus intervenciones contrasta con la belleza expresiva de las anteriores y con las que siguen en boca de los mozos.

LÁZARO

No ignora nadie lo fino
de tu talle, Baltasara.

ALONSO

Mozas, no me habéis mirado
en toda la tarde nada.

¿Es que sólo los gallardos
disfrutan de las gallardas?
(*Mira a JUAN, malicioso.*)

GABRIEL

Alonso amigo, no seas
aguador de fiestas: calla.

QUINTÍN

¿Por qué no has salido al baile,
Tomaso?

TOMASO

No tengo gana.

CARMELO

Eres tonto.

TOMASO

Ya lo sé,
y sé que un tonto no baila.

LUISA

Juan, ¿tengo el rostro encendido?

JUAN

Te hallo muy arrebatada.

LUISA

Hace calor.

TERESA

Juan, bailaste
como ninguno bailara.

JUAN

Es fácil mover las piernas.

RAFAELA
Pero no con tanta gracia.

BALTASARA
Juan es gracioso de siempre.

JUAN
A vuestro lado ¿quién anda
desgraciadamente? Nadie.

ALONSO
Pero es para ti la palma:
los demás nos aburrirnos
y nos hacemos las pascuas⁴⁴.

JUAN
No comprendo bien, Alonso.

ALONSO
Sólo a ti se te regala
y atiende, y a los demás
nos parte un rayo de rabia.
Ya estoy harto de aguantar
tranquilamente en la plaza,
en la iglesia y en el campo
y en parte donde tú vagas,
la desatención de Luisa,
que sólo tiene una cara
para ti y nunca me mira
ni siquiera equivocada.

LUISA
¡Mentira: nunca he mirado
a Juan! ¡Embustero!

ALONSO
¡Falsa!

JUAN
Detén la lengua en la boca,
Alonso; no le des alas.

ALONSO
Le doy las alas que quiero

⁴⁴ *Hacerse las pascuas*: en sentido figurado y familiar, fastidiar(se).

y a ti no te importa.

GABRIEL

Calma:
no vale soliviantarse
por cosas sin importancia.

CARMELO

¡Viva el vino y quien lo hizo!

QUINTÍN

Mayo revuelve y levanta
la sangre moza. Tomaso,
no has dicho ni dos palabras
hace tres horas.

TOMASO

Soy tonto
y los tontos nunca hablan.
Para decir tonterías
es mejor no decir nada.

ALONSO

Valgo más que tú y te pruebo,
cuando a ti te dé la gana,
que llevo mejor la yunta,
que surco con mejor traza,
que cuido mejor los toros,
que trillo mejor la parva,
que siembro con más justeza,
que siego con más pujanza,
que levanto de la tierra
la piedra más gruesa y vasta
con estos brazos, más veces
que tú puedes levantarla.

JUAN

Alonso, no soy amigo
de alardes ni de arrogancias,
pero puesto que alardeas
de una manera tan vana,
yo, vanamente arrogante,
valga menos que tú o valga
más, te invito a que me pruebes
lo que tu lengua señala.
Vamos a probar quién tiene
más fuerza en el cuerpo para

levantar en menos tiempo,
más veces hasta la barba,
aquella piedra. Muchachos,
arrastradla a nuestras plantas.
¿Aceptas la prueba?⁴⁵.

ALONSO
Acepto.

(Arrastran entre varios mozos una gran piedra al centro de la escena.)

LORENZO
¡Aparta, Teresa!

ROQUE
¡Aparta,
Rafaela!

LÁZARO
¡Que te aplasto,
Baltasara!

BALTASARA
¡No seas mandria⁴⁶!

QUINTÍN
Mozas, hagámosles corro.

GABRIEL
Las contiendas siempre acaban
en peleas, Juan.

JUAN
No creo.

CARMELO
Antes de empezar, haz gárgaras
de vino, Alonso, y tendrás

⁴⁵ Agustín Sánchez Vidal (*Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona, Planeta, 1992, pág. 205) afirma que casi sin duda este desafío «procede de la escena segunda del cuadro primero del único acto de la zarzuela *Gigantes y cabezudos* de Miguel Echegaray y Manuel Fernández Caballero. [...] Y ello porque entre los manuscritos de Miguel hay anotaciones de *Gigantes y cabezudos...*».

⁴⁶ **Mandria**: inútil, holgazán; aquí con sentido genérico de insulto.

mas fuerza.

ALONSO
¡Borracho, basta!

CARMELO
¿Borracho yo? No: es Tomaso.

TOMASO
Tomaso no se emborracha:
Tomaso es quien es.

CARMELO
Un tonto.

TOMASO
Y tú eres un tinaja⁴⁷.

(Forman corro todos alrededor de JUAN y de ALONSO.)

CARMELO
¡A ver quién es el más hombre!

QUINTÍN
¡Ánimo, Alonso!

LORENZO
¡Prepara
todos tus nervios, Alonso!

ROQUE
¡Afirmate en las albarcas⁴⁸,
Juan!

CARMELO
Alonso, alza la piedra
hasta las nubes más altas
y te daré como premio
un trago de vino. ¡Anda!

⁴⁷ Imagen con la que lo tilda de borracho (lleno de vino).

⁴⁸ *Albarca*: abarca, calzado rústico. Miguel Hernández lo utiliza en el poema «Las abarcas desiertas» (*Obra Completa*, I, págs. 619-620) como signo caracterizador de la pobreza de quien «nunca tuvo zapatos» y cada cinco de enero encontraba sus abarcas heladas y vacías.

GABRIEL
Mi reloj medirá el tiempo
que cada muchacho gasta
en la prueba.

(ALONSO levanta la piedra)

LUISA
¡Cómo sudas,
Alonso!

RAFAELA
¡Cómo te ensanchas!

TERESA
¡Cómo te tiemblan las piernas!

BALTASARA
¡Cómo aprietas las quijadas!

(Cae ALONSO, rendido)

GABRIEL
Gastaste cinco minutos:
así el reloj lo señala,
para levantar la piedra
veinte veces.

LORENZO
¡Juan, levántala
tú más veces, aunque sea
pegándole dentelladas!

ROQUE
¡A ver si le ganas, Juan!

LÁZARO
¡Que tus brazos no decaigan!
(Levanta JUAN la piedra)

QUINTÍN
Parece un trueno de hierro
su cuerpo de piedra brava.

LUISA
Como culebrones verdes
las venas se le dilatan

alrededor de los brazos
y al lado de la garganta⁴⁹.

TERESA

Hinche el esfuerzo sus miembros,
que se encienden y se apagan,
con relámpagos abiertos
en los poros de su alma.

RAFAELA

Sus huesos de fortaleza
suenan lo mismo que aldabas⁵⁰.

BALTASARA

Su sangre oscura reluce
sobre su piel, y resalta
al balcón de su mejilla
vehementemente asomada.

(Cae rendido JUAN sobre la piedra)

GABRIEL

Ganaste, Juan: treinta veces
ha tocado la pesada
piedra tus hombros y sólo
has empleado en alzarla
tres minutos.

TODOS

¡Ganó Juan!

LUISA

¡Voy a enjugar con mi falda
y mi pañuelo la sangre
que por tu piel se derrama,
Alonso!

ALONSO

¡Quita de ahí,
no te me acerques con lástimas
y fingimientos, que a mí

⁴⁹ Estos versos evocan literariamente la barroca imaginería de Salzillo, sin duda muy familiar para un poeta nacido en Orihuela.

⁵⁰ **Aldaba:** pieza de hierro o bronce que se pone en las puertas para llamar golpeando con ella (DRAE).

me dan esas cosas bascas⁵¹.
Juan, hoy me has ganado tú:
ya nos veremos mañana.
(*Se va.*)

ESCENA II

Dichos, menos ALONSO

GABRIEL

No hagas caso, Juan, de ése:
siempre ha sido un resentido.

LORENZO

Le has vencido.

ROQUE

Le has vencido,
aunque le duela y le pese.

LUISA

Resentidos sentimientos
siempre me manifestó.

JUAN

Pues ha de saber que yo
no admito resentimientos.

CARMELO

Ni yo admito fuentes, Juan:
las detesto. Es mi destino
vivir donde dan el vino
y donde mejor le dan.
Oíd y creed a ciegas
este refrán tan profundo:
sería muy triste el mundo
sin lagares ni bodegas.
Mi mujer dice que trago
algo más de lo que debo,
y yo digo: si no bebo,
¿en este mundo qué hago?
Beber en vaso o en taza
es mi mayor distracción,

⁵¹ *Basca*: náusea.

como beber en porrón,
en bota o en calabaza.
La cuestión es beber vino
y paladearlo bien,
le den en donde le den,
hasta que se pierda el tino.
Soy el mayor bebedor
de la tierra y su contorno,
y bebiendo me trastorno,
pero me siento mejor.
¡Es un calor tan feliz
el del vino en la garganta,
que apaga el frío y levanta
las penas y la nariz!
Me irrita el agua más clara,
no la quiero en mi camino,
y hasta me lavo con vino
cuando me lavo la cara.
No sé conducir mis pasos
si no es hacia la taberna...

(Enternecido.)

Desde mi niñez más tierna
trato y conozco sus vasos.
El agua jamás la pruebo;
es la fuente que yo estimo
la que nace del racimo
y canta en donde la bebo.
Si en vez de agua lloviera
ramos de uva el firmamento,
sobre la tierra al momento
más dichoso el hombre fuera.
El mar sería de vino,
y los pozos, y los lagos,
y todo sería tragos
en este triste camino.
Cuando la muerte me ponga
cara de mucho respeto
y a vestirme de esqueleto
el gusano se disponga;
cuando vayan a dejar
mi cuerpo en tierra metido,
que le dejen con un ruido

de vino en el paladar⁵².

(Ríe, y todos con él; se cae, bebe y sigue riendo.)

LÁZARO

Borracho acabas la fiesta,
de seguro.

CARMELO

Ya lo estoy.

BALTASARA

Te has caído.

CARMELO

No, es que doy
modorra al vino y se acuesta.
Nada hay tan bueno en la vida
como el vino.

QUINTÍN

La mujer.

CARMELO

¡Si se pudiera beber!

QUINTÍN

Es manjar y no bebida.
Y de su pulpa lozana
uno a enamorarse va,
y es un manjar que me da,
cuanto más verde, más gana⁵³

LUISA

¡Miren el viejo Quintín,
que aún apetece lo verde!

⁵² En este parlamento de Carmelo se produce una exaltación del vino en la línea clásica de la poesía anacreóntica; por la condición del personaje que habla se mezcla con un sentido humorístico especialmente visible en el final, que recuerda una conocida canción popular. *Vid.* también la nota 101.

⁵³ Juego de palabras contraponiendo la bondad del vino viejo frente a la que la mujer posee por su juventud. Posteriormente, se alude a la tensión entre vejez y deseo en Quintín, glosando una máxima popular.

CARMELO

Ladra, pero ya no muerde
este achacoso mastín.

QUINTÍN

Ayer ladraba y mordía
como el podenco más fiero,
y en amor, de enero a enero,
me pasaba todo el día.
Hoy, ante las nuevas gentes
con señales de mujer,
pienso en mis horas de ayer
y se me alargan los dientes.

TERESA

¿Te han gustado las morenas,
las rubias o las castañas?

QUINTÍN

Mis moceriles hazañas
a todas daban por buenas.
No hice nunca distinción
reparando en los colores,
que, para mí, plantas, flores,
astros las mujeres son.
No hay ninguna moza fea:
en todas las mozas hallo
una cualidad de mayo
que mis ojos hermosea.
Tiene mejillas alguna
morena con maravillas
y alguna tiene mejillas
con dos crecientes de luna.
A otras les brilla la piel
talmente que al sol la nube,
y a otras les ciñe y les sube
un gran resplandor de miel.
Una piel tira a centeno
y otras a olivas de olores,
que caben varios colores
dentro del color moreno.
Hay rubias de candeal:
unas de cara encendida
y otras en las que la vida
se cuaja en puro cristal.
Blancas de un blanco vehemente
y blancas de un blanco bajo:

unas blancas con trabajo
y otras blancas fácilmente.
Alguna es un girasol
de alborotados destellos,
que al vuelo de sus cabellos
pone unas alas de sol.
Otras parecen criadas
entre la espiga y la pluma
y con vellones de espuma
pulidas y alimentadas.
Las de cabello castaño
son mezcla de nieve y pan,
y dan⁵⁴ relumbres y dan
olor a olor de buen año.
Y entre todas, siempre hay una
con el color variable,
siendo de un modo notable
nieve, pan, espiga, luna,
harina, oliva, cristal,
pluma, espuma, miel y flor.
Pero, ya digo, a mi amor
todas le saben igual⁵⁵.

RAFAELA
Le supieron

QUINTÍN
Cierto, cierto:
¡le supieron! Y es lo grave
que el amor sólo me sabe
hoy a desamor y a muerto.

CARMELO
Sigue, Quintín, mi camino,
que ha sido siempre el mejor,
y verás como el amor
y todo te sabe a vino.

ROQUE
¡Al baile! ¡Al baile! ¡Más bríos,
que se hace tarde después!

⁵⁴ Creemos preferible el plural *dan*, que aparece en el texto mecanografiado, a *da* (en *Nuestro Pueblo y Obra Completa*).

⁵⁵ Esta afirmación de Quintín trae a la memoria la de Don Juan en la escena XII del primer acto de *Don Juan Tenorio*: «Ha recorrido mi amor/toda la escala social».

LÁZARO
¡Al baile!

TERESA
¡Tengo los pies
perdidos!⁵⁶

JUAN
Te doy los míos
hasta que logre encontrar
los tuyos sobre tu planta.

QUINTÍN
¡Baila, mozo; moza, canta!
¡Ea, a cantar y a bailar!

JUAN
Voy a enamorarme.

TERESA
¿Cuándo?

LUISA
¿De quién?

RAFAEL
¿De quién, Juan?

BALTASARA
¿De mí?

JUAN
No, Baltasara, de ti
ya me estoy enamorando.
Avanza los pies.

ROQUE
Avanza
las manos, morena mía.

CARMELO
Teresa, te bebería
si fueras vino.

⁵⁶ En el manuscrito termina aquí la escena con variantes que se recogen en *Obra Completa*, II,

QUINTÍN
¡A la danza!

(Suenan dulzaina y tamboril.)

ESCENA III

Dichos y ENCARNACIÓN

TOMASO
¿Llegas ya, prenda? ¡Qué gusto!
¡Lorenzo, por fin llegó!

JUAN
Agrégate al baile.

ENCARNACIÓN
No.
Ha venido don Augusto.

GABRIEL
¿Cuándo ha venido?

ENCARNACIÓN
Hace nada,
y queda en casa comiendo
con su hija.

CARMELO
¿Qué estás diciendo?

QUINTÍN
¿Sin anunciar su llegada?

GABRIEL
¿Qué le puede aquí traer?
No me explico.

QUINTÍN
Yo tampoco.

BALTASARA
Debe haberse vuelto loco.

GABRIEL

Nos va a dar mucho quehacer.

JUAN

¿Por qué, Gabriel?

GABRIEL

Porque sí:

tiene un carácter muy fiero...

Yo no le conozco, pero

lo tengo entendido así.

El hoy difunto Pascual,

que iba a darle los tributos

de la tierra y de los frutos,

me contaba de él muy mal.

Y por lo que me contaba

quien en la tierra termina,

sé que es persona dañina

la que de llegar acaba.

Recuerdo que me contó

un caso de tal tamaño,

que me lo contó hace un año

y nunca lo olvido yo.

Fue éste el caso: le dio a cierta

rapazuela candorosa

por cosechar una rosa

cada día en una huerta.

La huerta pertenecía

al dominio del señor,

que advirtió lo de la flor

de la niña cierto día.

Y cuando llegó al siguiente

ella de un modo sencillo

al rosal, salió un cuchillo

colérico y reluciente

al encuentro de su mano;

y con los dedos partidos

quedó, pegando alaridos

y desangrándose en vano.

JUAN

¿Pero es posible? ¡Canalla!

Si fuera el suceso cierto,

merecería estar muerto

hace mucho tiempo.

ENCARNACIÓN

¡Calla!

QUINTÍN

¡Que viene!

LUISA

¡Que va a llegar!

JUAN

No sé si tendré paciencia
para mirarle.

GABRIEL

Prudencia,

Juan, y oír, ver y callar.

El hombre pobre ha nacido
para morir de prudente.

Si luchas contra la gente
poderosa, estás perdido.

¡Ea, se acabó la fiesta!

Despejad la plaza ahora,
buena gente labradora,
por si al señor le molesta
hallarla tan concurrida.

*(Todos se disponen a distribuirse por las calles y las
casas.)*

ESCENA IV

Dichos y DON AUGUSTO

DON AUGUSTO

¿Teméis a vuestro señor,
hombres de arrastrada vida,
que os marcháis a su venida?

JUAN

Nadie me da a mí temor.

(Vuelven todos sobre sus pasos.)

Ni creo que a nadie altera
su presencia inesperada
en el lugar. De manera

que si nos íbamos no era
ni por temor ni por nada.

DON AUGUSTO
¿Quién es este mozalbete
que sin respeto responde?

JUAN
Para que se me respete.

DON AUGUSTO
¡Escóndete de mí, vete!
¿Quién eres?

JUAN
Quien no se esconde.

DON AUGUSTO
¿Sabes que si lo desea
mi mano te desmorona?
Soy el señor de la aldea.

JUAN
Es señor de lo que sea,
pero no de mi persona.

ENCARNACIÓN
Juan, detén la lengua.

GABRIEL
Cuida
de que la cuestión concluya.

DON AUGUSTO
¡Qué mozo de alma atrevida!
¡Mucho aire trae tu vida!

JUAN
Y mucho viento la tuyas⁵⁷.
Pero me parece que es
un viento maligno, hecho

⁵⁷ En este caso, al estar referidos a dos personajes de muy distinto signo, *viento*, con connotaciones negativas, se opone a *aire*, como Don Augusto es antagonista de Juan. Miguel emplea en la obra el término *viento* con significación variable, a diferencia de lo que ocurre con el siempre positivo *aire*.

para soplar de través
y desordenar la mies
y desordenar el pecho.

DON AUGUSTO
¡Atrevido, aprenderás
a no replicarme a mí!
¡Jamás me replicarás!

JUAN
Para hacerlo así, jamás
me tiene que hablar así.

DON AUGUSTO
¿Cómo?

ESCENA V

Dichos e ISABEL

ISABEL
Padre, ¿qué sucede?

DON AUGUSTO
Este mozo que se engalla
y a mi voluntad no cede
su soberbia.

ISABEL
¿Cómo puede?

JUAN
Como cualquiera.

ENCARNACIÓN
Juan, calla.

ISABEL
Ignora seguramente
que las tierras que labora
son tuyas, y que su frente
se ha de inclinar obediente
a tus deseos: lo ignora.

JUAN

Cuando los deseos son
de ánimo injusto y violento,
mi frente y mi corazón
no hacen nunca inclinación
de cara o de sentimiento.

DON AUGUSTO

Yo te cortaré esas alas
de arrogancia que has criado,
por las buenas o las malas,
y acabaré con tus galas,
mozo de surco y arado.

JUAN

Por las buenas tal vez sí.

DON AUGUSTO

¡Y también por las peores!
Escuchadme, labradores,
a lo que he venido aquí...

ESCENA VI

Dichos y un ZAGAL, que llega con espanto a la plaza

ZAGAL

¡Un toro se ha desmandado
y viene a todo correr!
(*Gran alboroto.*)

GABRIEL

¡Huyamos por este lado!

QUINTÍN

Ante un ciclón o un astado
no hay otra cosa que hacer.

GABRIEL

¡Pronto, señor, venga acá!

TOMASO

¡Huye, Encarnación, si aciertas!

CARMELO

Con vino, ¿el toro se hará manso?

LORENZO
¡Que viene!

ROQUE
¡Que va!

GABRIEL
¡Cerremos todas las puertas!

ISABEL
Padre, ¿qué hacer para que
el toro no me dé alcance
y mala muerte me dé?

(A JUAN.)

¡Defiéndeme tú o saldré
malparada de este trance!

LUISA
¡Juan, que me coge!

TERESA
¡Le oí,
Juan!

RAFAELA
¡Juan, que me veo herida!

BALTASARA
¡Juan, que ya está el toro aquí!

JUAN
¡Corred delante de mí!

*(Han huido todos. LUISA, TERESA, RAFAELA,
BALTASARA, que anhelan ser recogidas por los brazos
de JUAN, han de huir por sus pies, porque éste recoge a
ISABEL y sale con ella.)*

ENCARNACIÓN
¿Por qué no pierdo la vida?

*(Ha quedado sola viendo ir a todos, y sobre todos a JUAN.
Se oye un gran bramido cercano)*

Acto segundo

CUADRO PRIMERO

CAMPO

ESCENA I

JUAN, TOMASO, LORENZO, LÁZARO y ROQUE

LORENZO

Rabioso llueve el verano
de chicharras y calor.

LÁZARO

Soy un río de sudor.

ROQUE

Tengo cansada la mano.

JUAN

Dura es la siega del grano
y junio también es duro,
y el campo de grano puro
de la llanura paniega⁵⁸,
para damos a la siega
pone cara de maduro.

TOMASO

No la pusiera de agraz⁵⁹
mientras mi vida durara,
que tengo el alma y la cara
negras de este sol tenaz.
No me dejara en mi paz
el campo seco y huraño,
que me da trabajo y daño
porque semilla le entrego.
Dos días hace que siego
y ya se me antoja un año.
Se me figura que estoy

⁵⁸ **Paniego:** se aplica al terreno que produce trigo.

⁵⁹ **Agraz:** se dice del fruto que no está en sazón. Aquí Tomaso lo opone a *maduro* y expresa su deseo de que el campo nunca «pusiera cara de maduro» para evitar las fatigas del trabajo de la recolección.

harto de tanto quehacer,
hoy por lo que sembré ayer,
mañana por lo que hoy.
No sé, amigos, cuándo voy
a no alzarme con la aurora,
a ver a quien me enamora,
a deleitarme en su voz
y a no dar filo a la hoz
como le estoy dando ahora.

LORENZO

A veces tienes, Tomaso,
acertados pareceres,
a pesar de lo que eres:
un tonto y no muy escaso.

TOMASO

Soy un tonto que me paso
de tonto; por eso un día,
de mi cabeza vacía
lo mismo que la de un muerto,
ha de salir un acierto
entre tanta tontería.
En cambio, se ve algún listo
que no se pasa un momento,
porque tiene el pensamiento
despoblado y desprovisto.
A veces, trato y resisto
ese listo tan profundo
que suelta a cada segundo
el vuelo a su lengua loca,
y sin temor de su boca
llama tonto a todo el mundo.

LÁZARO

Tomaso, te felicito:
prosperas en tu tontera.

TOMASO

Lázaro, pero prospera
con las listezas que quito.
No soy un tonto bendito,
que soy un tonto ladrón;
y en cuanto tengo ocasión
de apropiarme una listeza,
la paso por la cabeza

al zurrón del corazón⁶⁰.
(*Se va.*)

ESCENA II

Dichos, menos TOMASO

ROQUE

De buena gana reina
tan tonto discurrimiento,
pero tengo el sentimiento
lleno de melancolía.
Estoy grave desde el día
que el señor llegó al lugar
a vivir y a declarar,
con un corazón tacaño,
que desde este mismo año
los pagos ha de aumentar.

JUAN

La tierra no rinde para
satisfacer su deseo,
y yo, desde siempre, creo
que ya la pagamos cara.
Si el señor no desechara
su propósito de avaro,
me negaré sin reparo
a darle más de mi pan,
y como me llamo Juan
he de negárselo claro⁶¹.

LÁZARO

No hagas ese desatino, Juan.

⁶⁰ Tomaso es un personaje que, considerado como tonto, capta mejor la realidad que otros que no son tenidos por tales, como él mismo muestra en su sentencioso decir. Este talante aparece claro en diferentes ocasiones, por ejemplo, en la escena V del cuadro tercero del acto II, donde, al declararse a Encarnación, habla como un galán, sin mover a risa lo que dice, frente al gracioso clásico. *Vid.* lo indicado en la nota 11.

⁶¹ Juan hace ver ya una actitud decidida en la defensa de su dignidad. A las palabras disuasorias de otros mozos responderá reafirmandola con distintas consideraciones e imágenes, sobre todo con la expresada en la oposición entre ovejas o bueyes que aceptan gregariamente y con mansedumbre la injusticia y «la actitud del león», que no la permite; así se manifiesta también en el poema «Vientos del pueblo me llevan» (*Obra Completa*, II, páginas 557-560).

LORENZO

Yo no te lo aconsejo.
Deja tú, como yo dejo,
rodar el mundo a su sino.
Lo que hubo de venir, vino
siempre de un modo fatal:
el mal para damos mal
y el bien para damos bien.
Ten para el principio y ten
paciencia para el final.

JUAN

No admito, amigos, no quiero
ese consejo prudente.
Paciencia la suficiente,
pero no la del cordero.
Aborrezco por entero
esa clase de paciencia:
me da rabia una existencia
apoyada en el balido.
Pido más pasión y pido
más vehemencia; más vehemencia.
No puedo aceptar un daño,
aunque me llegue del rey,
ni con corazón de buey
ni con alma de rebaño.
No soy ni fiero ni huraño;
pero sé en mi corazón
que a sufrir la humillación,
el golpe y el atropello,
prefiere mi vida el sello
de la actitud del león.
No se puede ser paciente
ante nadie ni ante nada
que nos trate atropellada,
torcida y villanamente.
Cuando se nos muestre un diente
de malicia o de maldad,
abramos con claridad
las bocas y las quijadas,
para pegar dentelladas
de razón y de verdad.
Si tú, Lorenzo, aconsejas
paciencia, vete más lejos
y predica tus consejos
en medio de las ovejas.
Sólo oirás entre ellas quejas

de paciencia en abundancia,
pero jamás la distancia
ni el cielo temblará un día
con truenos de gallardía
y rugidos de arrogancia⁶².

LORENZO

Ante don Augusto, Juan,
tenemos grandes motivos
para no vagar altivos,
aunque ganas bien nos dan.
Es dueño de nuestro pan,
y en cuanto quiera querer
hará más daño que ayer,
hoy, y más que hoy, mañana,
que está en su mano la gana
y está en su mano el poder.

JUAN

Contra un poder tan tirano
que sólo el daño apetece,
el hombre que es hombre crece
por el alma y por la mano.
Merece un nombre villano
quien, por cobarde temor,
de un dolor mucho mayor
que el que al presente le apena,
se conforma en su cadena
y se duerme en su dolor.
La boca siempre anda escasa
de pan en este lugar,
y no se puede pasar
más hambre del que se pasa.
Ronda el hambre nuestra casa
más de dos y tres eneros
si faltan los aguaceros
y el buen tiempo para el trigo,
y hambrientos miráis conmigo
pasar los meses enteros.
Soy ante el hambre prudente
y mudamente sufrido

⁶² En *Pastor de la muerte*, Pedro, con disposición similar a la de Juan, proclama: «No soy la flor del centeno,/que tiembla al viento menor» (a.II, c.I, e.) y, poco después, unos versos de El Cubano recuerdan que la lucha se produce por motivos sociales, en defensa de irrenunciables necesidades: «La tierra del que trabaja/y el pan del que lo merece» (a.II, c.II, eI.).

cuando el hambre me ha venido
de un natural accidente.
Mas no aguanto mudamente
el hambre, si me lo dan
un corazón y un afán
de avaricia ciega llenos.
Para no morir, ¿qué menos
se puede tener que pan?

ROQUE

Será siempre nuestro sino
pasar esta vida airada,
a veces, con aire y nada,
a veces, con pan y vino.
No puede ser más mezquino;
y no sé por qué me trajo
a esta vida de trabajo
la madre que me pariera.
Mejor le fuera y me fuera
de haberme dejado abajo.

JUAN

Roque, supuesto que vas
sobre el mundo del arado
y a hombre estás destinado,
da pruebas de que lo estás.
No lamentes eso más,
que no es cuestión de lamento:
hoy es tan sólo el momento
de hacer por que el pan no se haga
una fantasía vaga
de imaginación y viento.
Habemos de retraer
al señor a la razón;
ésta es hoy nuestra cuestión
y no hay más cosa que hacer.
Si él ampara en su poder
sus ambiciones feroces,
y no escucha nuestras voces
por conducirse a lo avaro,
buscaremos nuestro amparo,
si es preciso, en nuestras hoces.
Siento hablar de esta manera,
mas me dicta el corazón
que, contra aquellos que son
fieras, obre como fiera.
Todo el brazo se me altera

cuando pienso en un tirano,
y en vano lo aquieto, en vano
a su inquietud con paz vengo,
que cuanto más lo contengo
más se rebela⁶³ en mi mano.

ESCENA III

Dichos y ALONSO

ALONSO

Deja el murmurar y deja
la lengua; siempre te encuentro
con murmuraciones dentro
de tu boca y de otra oreja.
Tu rencor no se despeja
contra el señor ni un instante.
No hagas tanto el murmurante
y haz un poco el segador,
y piensa que tu rencor
es un soplo y no es bastante.
Para vencer al ajeno
precisas más del que tienes,
Juan.

JUAN

Me parece que vienes
con demasiado veneno.
Tú eres el que vaga lleno
de rencor y recomido;
por eso, Alonso, te pido
que me digas en seguida
por qué me sigue tu vida
como un lobo resentido.
Hace tiempo que el reflejo
de una envidia turbia y loca
se te ve junto a la boca
y encima del entrecejo.
Si tu cara es el espejo
de tu alma, bien se ve
en tu cara que con fe

⁶³ En la edición de 1937, como en el manuscrito, aparece *revela*, que José Carlos Rovira corrige en la suya (Madrid, Taurus, 1990). En la *Obra Completa* se mantiene *revela* en el texto (pág. 1684), aunque en nota se dice que es errata ortográfica (pág. 2004). En el manuscrito figuran treinta versos más en el parlamento de Juan.

tu alma contra mí se mueve.
¿Por qué permites que lleve
tu alma ese estiércol? ¿Por qué?

ALONSO

No llevo en el alma nada,
sino lo que te mereces,
y más de un millón de veces
te lo ha dicho mi mirada.
Me heriste de una pedrada
cuando aún éramos chiquillos,
y, desde entonces, colmillos
para matarte a pedazos
tener quisiera y los brazos
erizados de cuchillos.
Me paso toda la vida
odiándote en mis entrañas,
una cueva de alimañas
resonante y resentida.
Una envidia desmedida
contra ti me tiene alerta;
tu vida me desconcierta,
y anhela mi sentimiento
mirarla en todo momento
muerta ante mis ojos, muerta.
Entérate bien: me das
ira, envidia, desazón,
y tengo mi corazón
para odiarte nada más.
¿Cuándo, cuándo me odiarás
tu a mí con el mismo brío?
Haz gala del poderío
de que tu brazo hacer puede,
para que sangrando quede
aquí tu cuerpo o el mío⁶⁴.

JUAN

Serena, Alonso, serena
el corazón en tu pecho:
veo que lo tienes hecho
una larga y pura pena.
Si su latido te ordena
que contra mí te desates,
si necesita combates

⁶⁴ El resentimiento de Alonso ofrece una perspectiva del campo como terreno propicio para las bajas pasiones, opuesta, por tanto, a la idílica del tópico clásico.

la tuya de mi persona,
perdona, Alonso, perdona,
que no quiero que me mates.

ALONSO
¡Eres un cobarde!

ROQUE
¡Calla!

JUAN
Sabes tú muy bien de mí
que estoy desde que nací
dispuesto a toda batalla.

ALONSO
¡Eres cobarde y canalla;
y no hay nadie a la redonda
de nuestra aldea que esconda
como escondes tu temor
para hablar mal del señor
y hacer a su hija la ronda!

JUAN
¡Cállate ya!

LORENZO
¡Cállate!

LÁZARO
No seas tan ofensivo.

ALONSO
¡Vivo para odiarte y vivo
para decir cuanto sé!
¡He de decir y diré
que tu paso se atropella
por ir siguiendo la huella
de esa moza a lo galán,
y que tus ojos se van
a donde se mueve ella!
Pretendes, seguramente,
la fortuna del señor
haciendo a su hija el amor.

JUAN
¡Mientes!

ALONSO
¡Eres tú quien miente!
Te lo digo frente a frente
y te lo repito, sí:
yo no murmuro de ti
como tú de quien murmuras.

JUAN
¡Cállate ya, que me apuras⁶⁵
y no soy dueño de mí!

*(Le da un empujón. Los dos esgrimen las hoces
relumbrantes)*

ROQUE
¡Fuera las hoces!

LÁZARO
¡Cuidado!

LORENZO
¡Nadie con las hoces juegue!

JUAN
¡Déjame tú, que le siegue
la cabeza a ese malvado!

ALONSO
¡Aparta, Lázaro, a un lado!

JUAN
¡Déjame, Roque, que quiero
ver si de un golpe certero
se soluciona este asunto!

ALONSO
¡Déjame, que quiero al punto
ver si mato y ver si muero!

⁶⁵ *Apurar*: molestar a alguien hasta hacerle perder la paciencia.

CUADRO SEGUNDO

CASA

ESCENA I

ENCARNACIÓN, *Sola*

ENCARNACIÓN

Malaventurada soy,
¡ay!, que entre venturas malas
muero y vivo⁶⁶.

Volar quisiera y estoy
amarrada por las alas
a un olivo.

Mi vida es una condena
y es un anhelar amargo
de sabor.

Largo amor y larga pena,
larga nieve y fuego largo:
largo amor.

Por este amor que me embarga
de cisternas y herrerías,
fuego y nieve,
es mi vida muerte larga
unos días, y otros días
vida breve.

Tengo lengua y estoy muda,
tengo voz y para nada,
nadie suena.

Muerdo la flor de la ruda⁶⁷
y ardo sedienta y callada
como arena.

Grano a grano llueve y brilla
la arena caliente y roja,
grano a grano,

⁶⁶ Giuseppe Mazzocchi («Elementos místicos en el teatro de Miguel Hernández», en Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, eds., *Estudios sobre Miguel Hernández*, Murcia, Universidad, 1992, pág. 259) apunta que en las primeras estrofas de este lamento se observa una estructura *per opposita* «que en sí remite a la bien conocida estructura estilística romance que reúne ejemplos tan sobresalientes como el soneto 134 de Petrarca (*Pace non trovo e non ho da farguerra*) o la *Cançó d'opposits delordi de Santlordi*; sin embargo, nos recuerda también a nivel léxico y, sobre todo, temático [...], la descripción de los momentos de lucha íntima que se viven en toda experiencia mística».

⁶⁷ **Ruda:** planta de olor y sabor fuerte y desagradable.

y me gasta la mejilla,
y la boca me deshoja
y la mano.
Tráeme, amor, una granada,
que corrobore lo rojo
de mis venas.
No me traigas una espada
de suspiros, un manojo
de aire y penas.
Quítame todos los pesos
que me hacen ir débilmente
sobre el pie,
y una corona de besos
alrededor de la frente
cíñeme.
Adórname con tu planta,
fortalece mis pasiones,
y coloca,
en tomo de mi garganta,
un collar de corazones
con tu boca.
Sé molino de mi afán,
que harina deseo ser
y soy trigo:
ser harina de tu pan,
para nutrirte y poder
ir contigo.
Mi frente siempre te lleva
dentro de su hirviente hueso
como un clavo.
Renueva pronto, renueva
mis dos labios con un beso
tuyo y bravo.
Devuélveme los colores,
que parezco una retama⁶⁸
de amarilla.
Que anden tus labios pastores
devorando como grama
mi mejilla.
Agráciame con tu amor,
que en amor sin compañero
me desgracio.
No tiene ningún sabor
sin ti la vida, y me muero

⁶⁸ **Retama:** mata de color verde ceniciento.

muy despacio.

ESCENA II

ENCARNACIÓN y JUAN

JUAN

¿Qué haces, prima?

ENCARNACIÓN

Lo que ves:

coser para no parar.

¿Cómo va en la era la mies?

JUAN

Hoy no se puede aventar,
que la parva⁶⁹ ni el menor
viento sopla y atropella.
Dime, ¿ha salido el señor?

ENCARNACIÓN

Salió hace un buen rato.

JUAN

¿Y ella?

ENCARNACIÓN

Dentro anda... Primo, creo
que algo grave a ti te pasa.
Yo no sé cómo te veo
desde que ella entró en la casa.
Noto que una triste idea
aminora el aire que
de un gran viento te rodea,
aunque no muevas el pie.
Noto tu color trocado:
que a tu moreno encendido
sustituye un apurado
moreno desfallecido.
Y en medio de tus pestañas,
donde la sombra se cría,
veo unas luces extrañas
que hace poco no veía.

⁶⁹ *Aventar* es echar al viento para limpiarlos los granos de trigo de *la parva*, mies extendida en la era.

JUAN
Enamorado me ves
si no me has visto hasta ahora.
Ya lo sabes, prima.

ENCARNACIÓN
¿Y es
ella la que te enamora?

JUAN
Sí.

ENCARNACIÓN
No lo puedo creer.

JUAN
¡Ojalá que yo tampoco!

ENCARNACIÓN
Pero eso no puede ser,
Juan; ¿es que te has vuelto loco?

JUAN
Volverme loco quisiera,
para que así, sin razón,
ni sintiera ni supiera
qué pasa en mi corazón.

ENCARNACIÓN
No sabes qué desanhelo⁷⁰
acabas de darme, Juan,
ni qué cuchillos de hielo
vienen a mi alma y van.
¿Por qué te has enamorado,
primo mío, de Isabel?

JUAN
Mi corazón se ha enterado:
entra y pregúntale a él.
Yo no te podré explicar
por qué entré en este sendero
que fatalmente he de andar,
y sólo sé que la quiero.

⁷⁰ Creación de Miguel Hernández, de gran valor expresivo, formada con la negación de *anhelo*.

ENCARNACIÓN

¿Qué acción amable te ha hecho
para desearla así?

JUAN

Entrar de pronto en mi pecho
y quedar grabada allí.
No ha hecho más dulce acción
ni daño más fiero y grande,
para que mi corazón,
al verla, se me desmande.

ENCARNACIÓN

¿La quieres desde que el toro
a ampararla te obligó?

JUAN

Desde que la vi la adoro,
y aun antes diría yo.
El toro la echó en mis brazos,
y por defenderla de él
siento duros aletazos
de hierro y fuego en la piel.
La parte de mi pechera
que con su cuerpo rozara
se ha vuelto una primavera
de luz amorosa y clara.
Que con el toque ligero
de sus vestidos flotantes
provocó en ella un reguero
de luciérnagas brillantes⁷¹.
Sonó su voz en mi oído
con cara de ruiseñor,
y en mi oreja ha florecido,
como un cuchillo, un amor.
Con ella en brazos corría
el campo, y tras mí la fiera,
y el cuerno se le encendía
como una envidiosa hoguera.
Mandaba al toro bravío
ella miedosas miradas,
y hallaron su escalofrío
las espigas erizadas,
que, poniéndose al momento

⁷¹ Imagen que indica plásticamente la trayectoria seguida por el flechazo amoroso.

más pálidas y más bellas,
murmuraron bajo el viento
como resecas estrellas.
Fui al toro, y los dos fuimos
celosamente impulsados,
y los dos nos ofendimos
como dos enamorados.
Le escupí sobre el testuz,
le mordí la piel oscura,
y no sabía la luz
dónde estaba la bravura.
Nos quedamos un instante
mirándonos frente a frente,
él bramando de arrogante,
yo callando de valiente⁷².
Y detrás de mí, Isabel
florecía temerosa,
dándome un olor a miel,
a higuera, a viña y a rosa.
Celos tuve del astado,
y mi rival lo creí
llegándose enamorado
a disputármela a mí.
Si no van los mayores
a llevarse el animal,
uno de los dos rivales
se queda sin su rival.
La que cultiva mi vida
se fue sin decirme adiós,
y me recorrió una herida
que me abrió la vida en dos.
Quedé queriendo gemir,
una pura herida hecho,
y al verla despacio ir
me dolió despacio el pecho.
Me había impuesto su seno
un olor de mejorana⁷³
y un sabor de pan moreno
en mi chaleco de pana.
Mis manos, que en su figura
puse, olí con avaricia,
y un rumor de espuma oscura

⁷² El autor insiste en uno de sus símbolos más queridos, el del toro, en este caso en lucha noble y abierta con el hombre, con una resonancia mitológica de vigoroso enfrentamiento de fuerzas elementales.

⁷³ **Mejorana:** planta de olor agradable y efectos tranquilizantes.

me quedó de su caricia.
Encarnación, tengo gana
de vivir bajo su aliento
de espuma y de mejorana.

ENCARNACIÓN
No sabes cuánto lo siento.
Ahí viene.

JUAN
Vete de aquí,
quiero hablarle.

ENCARNACIÓN
No seas loco.
(*Se va.*)

ESCENA III

JUAN e ISABEL, que pasa en dirección a la puerta de la calle sin atender a JUAN

JUAN
¿Tienes prisa?

ISABEL
Creo que sí.

JUAN
Por eso atiendes tan poco.
Siempre te veo con prisa
donde a verte siempre acudo:
casa, campo, plaza y misa,
y nunca logro un saludo.

ISABEL
¿Por librarme de una bestia
me has de creer obligada
a pasar una molestia
por ti?

JUAN
Yo no creo nada.
Mas es, a mi parecer,
proceder poco ejemplar
llegar ante cualquier ser,

pasar y no saludar.
¿Acaso el dinero tuyo,
de tantos trabajos hecho,
te da derecho a un orgullo
a que no tienes derecho?
Deja esa pasión que agranda
feamente tu mejilla
a un lado, Isabel, y anda
un poquito más sencilla.
Que mirar a una criatura
en el orgullo suspensa
me da un algo de amargura
y me da un algo de ofensa.

ISABEL

¿Qué me importa que te dé
todo eso y muy de firme?
Si soy orgullosa ¿qué?
¿Quién te mete a corregirme?
¡Que venga a mí un labrador
a dirigir mis acciones!
Si tú me has hecho un favor,
mi padre te hace millones.
Tengo ganas de dejar
este sitio de aldeanos.

JUAN

No hallarás otro lugar
de corazones tan llanos.

ISABEL

¡Qué me importan corazones!
Ya me basta con el mío.
No quiero oír más canciones
ni andar la orilla del río⁷⁴.
Estoy harta de escuchar,
aun desde la misma cama,
la noria que echa a rodar
y la novilla que brama;
harta de ver las gallinas,
el campo, el trigo, las eras,
los vecinos, las vecinas,

⁷⁴ Esta especie de *anti beatus ille* se encuentra significativamente en boca de Isabel y es un elemento de la configuración dramática del personaje como negativo. De interés para el tema de la oposición campo-ciudad es «El silbo de afirmación en la aldea» (*Obra Completa*, I, págs. 373-378).

las yuntas y las corderas.
No puedo con este olor
a establo y flor de tomillo.
Me irrita ya tanta flor
y tanto cuadro sencillo.
No sé para qué me trajo
mi padre de la ciudad
a esta vida de trabajo
y de laboriosidad.
Para sentirme aburrida
por tanto pesado arrullo
y tener que oír mi vida
que es un pecado mi orgullo.
¿Quién te mete a predicar
si ando con orgullo o no?

JUAN

Yo, para poderte hablar
de lo que deseo yo.

ISABEL

¿Hablarme a mí?... ¿De qué cosa?

JUAN

Escucha un poco, mujer:
no seas tan orgullosa
y ten paz para saber
que hay un labrador honrado
cerca, muy cerca de aquí,
grandemente enamorado.

ISABEL

¿Y qué se me importa a mí?
Ni el más pequeño interés
le encuentro.

JUAN

Eres tú su amor.

ISABEL

Y ese labrador ¿quién es?

JUAN

Yo soy ese labrador.

ISABEL

¿Tú? ¡Qué risa y qué sorpresa!
Nunca escuché cosa igual.
Di, ¿qué pretensión es esa
que hallo sobrenatural?

JUAN

¿Por qué si tú eres mujer
y yo soy hombre, y te quiero
como se puede querer:
con el corazón entero?

ISABEL

Somos distintos de casta:
tú eres un hombre sin nombre.

JUAN

Para quererte, me basta
con mi corazón de hombre.

ISABEL

No eres más que un labrador.

JUAN

Ni menos.

ISABEL

No eres bastante.

JUAN

Pues es mi orgullo mayor
ser labrador.

ISABEL

¡Qué arrogante!

JUAN

Arrogante y aldeano,
me honra extremadamente
decir que mi pan lo gano
con el sudor de mi frente⁷⁵.

⁷⁵ En estas palabras hay un recuerdo de la maldición bíblica recogido en el capítulo 3 del *Génesis*, que Juan enlaza con su defensa de la tierra y la dignidad del trabajo (*Vid.* la nota 92).

Y que desde que la esteva⁷⁶
llevo, con su manantial
siempre el sudor me renueva
una corona de sal⁷⁷.
Si porque labro el barbecho
y es la pobreza mi suerte
no soy digno de tu pecho,
no he de dejar de quererte.
Valga menos que tú o valga
más de lo que tú te crees,
salga el sol por donde salga,
mis pies persiguen tus pies.
Mira mis manos de fuerte
que el trabajo ha endurecido:
para quererte y quererte
desde mi sangre han venido.
En la tierra buena y fiel
las tengo siempre empleadas
y alrededor de tu piel
tenerlas quisiera atadas.
Ve mis ojos que se van
detrás de tus movimientos,
y donde tú estás, están
como dos lobos hambrientos.
Repara un poco, repara
en todo mi rudo ser,
y sobre todo en mi cara,
espejo de mi querer.
Aunque no tenga derecho,
bien te querré hasta la muerte,
que vengo desde ella hecho
para quererte y quererte.
Si te fijas en que soy
del ramo de labradores,
fíjate más en que estoy
enamorado de amores.
Mujer, dame una esperanza:
ten en consideración,
que si soy de la labranza,
soy también del corazón.
Y si no lo consideras,
al menos déjame verte,

⁷⁶ **Esteva:** pieza corva y trasera del arado sobre la que coloca la mano el que ara para dirigir la reja.

⁷⁷ «Corona grave de sal» es expresión también utilizada para referirse al sudor en «El niño yuntero». *Vid.* lo que indicamos en la nota 32.

que nació entre sementeras
para quererte y quererte.

ISABEL

Más que fuego, ruido y humo
el querer de que hablas es,
y yo, labrador, presumo
que te guía el interés.

JUAN

El interés que me guía
es el de que tu persona
para la persona mía
sea guimalda y corona.

ISABEL

Yo pienso que es mi fortuna
lo que buscas, no mi amor.
Es como querer la luna
quererme a mí, labrador.
¿Qué me puedes ofrecer
para llegar a mi lado?

JUAN

Yo no tengo más, mujer,
que un corazón y un arado.

ISABEL

Eso no es nada.

JUAN

Yo creo
que es la hacienda suficiente
para andar de laboreo
y de amor sencillamente.
Si no te basta mi vida,
llena de desinterés,
y te sientes ofendida
porque a tu lado me ves,
sabe que yo no prefiero
corazón tan reducido,
y aunque te quiero y te quiero,
me aparto de ti ofendido.

ISABEL

¡Vaya un aire! ¡Quién pensara
que un mozo de yunta y era

bajo la ropa llevara
un alma tan altanera!
Cuando tengas propiedad
comparable con las mías,
podrás hablar con verdad
de amor y otras tonterías.
(*Se va.*)

ESCENA IV

JUAN y ENCARNACIÓN

JUAN
Prima, ¿escuchaste?

ENCARNACIÓN
Escuché,
a mi pesar. Di, ¿qué harás?

JUAN
¿Qué puedo hacer ni qué haré si no es adorarla más?

ENCARNACIÓN
¡No debes quererla, no,
que no es mujer para ti!

JUAN
Eso mismo digo yo,
y mi corazón que sí.

ENCARNACIÓN
¡No la quieras, no la quieras;
con el alma te lo pido!
¡Olvídala!

JUAN
¡Si supieras
qué hondamente se ha metido!

ENCARNACIÓN
Tiene, en vez de corazón,
un brazado de maleza⁷⁸.

⁷⁸ Se inicia aquí un intercambio de parlamentos alternados con valor metafórico de ascendencia barroca en los que se manejan múltiples términos del léxico rural.

JUAN

Tiene una boca en sazón
cuajada en una cereza.

ENCARNACIÓN

Tiene un alma de avaricia
como la piedra de dura.

JUAN

Tiene una voz de caricia que es una tórtola pura.

ENCARNACIÓN

Tiene una mancha en la frente
con la que te
mancharás.

JUAN

Y un pelo como una fuente
derramándose hacia atrás.

ENCARNACIÓN

Tiene de soberbia henchida
la boca y de hierbas malas.

JUAN

Tiene enredada mi vida.

ENCARNACIÓN

Tiene uñas.

JUAN

Tiene alas.

ENCARNACIÓN

Sal de ella, que son manojos
de cardos todas sus cosas.

JUAN

Estoy metido en sus ojos
como entre plumas y rosas.

ENCARNACIÓN

Su pensamiento es dinero
y sus acciones son lodo.

JUAN

La quiero, prima, la quiero,

la quiero a pesar de todo.
¿Por qué te veo alterada
y angustiada de maneras
al hablar de ella?

ENCARNACIÓN
(Conteniendo toda su alma.)
Por nada...
¡No la quieras! ¡No la quieras!

CUADRO TERCERO

FUENTE

ESCENA I

BLASA y ANTONINA

BLASA
Yo no sé qué es para mí
paz ni descanso, Antonina,
desde que llegó el señor.

ANTONINA
Paciencia, mujer.

BLASA
Mi vida
es un puro sobresalto
y es una pura agonía.

ANTONINA
No es para tanto la cosa.

BLASA
Si tú te vieras metida
en la perdición que yo
me veo desde hace días,
dirías que es para más
de lo que nadie imagina.
¿Te parecen pocas penas
las que me han caído encima?
Sobre ti las viera yo,
que no sobre el alma mía,

y por los rincones fueras
llorando a la lágrima viva.

ANTONINA

Ya tengo para llorar⁷⁹
y derretirme en mí misma
con un marido borracho,
que ni trabaja ni expira
como le deseo yo,
y dos hijos y tres hijas,
el mayor como un cabrito,
la menor como una espiga,
que aún no le apuntan los dientes
al margen de las encías.
El pan anda por las tejas,
el hambre por la barriga,
y no reviento, aunque quiero
reventar de aborrecida.
No entra más pan en mi casa
que el que a fuerza de fatigas
los diez años de mi hijo
mayor labran y cultivan,
y el que yo voy recogiendo
del homo de las vecinas.
Ya sabes que mi marido
amanece en la bebida
y anochece en la taberna
con el vino por saliva.
Antes de malmaridarme⁸⁰
debió morderme una víbora
y marchitarme la virgen,
los amores y las cintas;
debí morirme de golpe,
tierra abajo y boca arriba.
Antes de conocer hombre,
antes de quedar encinta,
antes de parir y ser
madre de miseria y ruina,
debí castigar mi vientre
con castigos de cuchilla,

⁷⁹ Antonina comienza un romance de carácter narrativo en el que da cuenta de su vida, con lo que, como ocurría en el teatro áureo, se informa al receptor de aspectos no dramatizados que componen al personaje. Su realidad contrasta poderosamente con la idealización de las relaciones entre hombres y mujeres.

⁸⁰ *Malmaridarse*: creación del poeta sobre *malmaridad* malcasada, de la misma manera que después (v. 934) *atorbellinar* sobre *torbellino*.

debí tomar una hierba
que me dejara vacía,
debí cerrar mis entrañas
como una puerta maldita.

BLASA

Yo no sé qué mal hicimos
a Dios que así nos castiga.
Cuando pensé respirar
anchamente, ante la rica
cosecha que nos dio el tiempo
después de muchas mezquinas;
cuando podía una dar
espacios a la alegría,
llega el señor a la aldea,
entra en mi casa, la habita,
cobra rencor a mi hijo
y persigue a mi sobrina
como un chivo de lujuria
y un alacrán de malicia⁸¹.
Cambia y aumenta los pagos,
manda, pide, daña, chilla,
y tiene a Juan entre ojos,
mientras Juan, para desdicha
de todos, le quiere mal
y hacia su hija se inclina.

ANTONINA

¿Pero es verdad?

BLASA

¡Que si es!
¡Ojalá fuera mentira!
Tan fuerte le da el amor,
que a veces se me imagina
que ha mordido por el campo
alguna raíz maligna.
Se le han hundido los ojos
y la mirada le brilla,
sedientamente, cubierta
de calenturas calizas.
Se pasa en vela las noches
dando vueltas a las sillas

⁸¹ La actitud del señor, heredada del teatro rural de tradición áurea, se conecta en la propia obra dramática hernandiana con la del amo en *Los hijos de la piedra*. En el auto sacramental el Deseo es presentado con la figura de un chivo.

en que Isabel se ha sentado,
y luego las acaricia.
No madruga, no levanta
la cabeza, no respira,
y sólo escucho su aliento
cuando ella aparece arisca
y enseñoreada: entonces,
retiembla mi hijo, se quitan
los nublados de sus cejas,
se renueva su mejilla
y se queda oliendo el aire
con un gesto de avaricia.
Ha olvidado el pan, el agua,
y a su misma madre olvida,
que ni me ve ni me habla
ni de mirarme se cuida.
El amor le da pereza,
trabaja sin energía,
anda sin mover el aire⁸²
al vuelo de su camisa,
como lo movía antes
lleno de arrogancia fina.
Se me apaga, se me enferma
el hijo de mi alegría,
y no sé cómo curarlo,
que no encuentro medicinas
para un corazón tan grande
ni una sangre tan altiva.

ANTONINA

Todo son penas y angustias.

BLASA

Y más para mí, vecina.
Por si fueran pocos males
los que mi lengua te explica,
aún queda uno que colma
las penas y angustias mías.
Alonso persigue a Juan,
buscando una nueva riña,
y siempre lleva una hoz
entre la faja metida.

⁸² De acuerdo con esta apreciación de Blasa, Juan, al enamorarse de Isabel, ha perdido la propiedad que lo singularizaba como personaje.

ANTONINA

Es un mozo cizañero,
y le tiene a Juan envidia
desde que andaban zagales
peleando a piedra limpia.

BLASA

Me duele el costado izquierdo
como un puñado de avispas,
y me parece que voy
a hacerme de pronto trizas
de tanto tener la sangre
apretada y repudrida.
¿Cuándo encontraré el sosiego
que mi cuerpo necesita?

ESCENA II

Dichos y ALONSO

ALONSO

Blasa, di a tu hijo Juan
que alguien quiere que le digas
que espera tratar con él
de cierta cuestión antigua.

BLASA

No quiero ser mensajera
de cizaña resentida.
Te pido, por Dios, Alonso,
que te calmes, que desistas
de esa intención pendenciera
tan injusta como indigna.
¿Qué daño te hace mi Juan
para que me lo persigas
con los ojos ladeados
y las cejas recogidas?

ALONSO

Él no lo ignora.

ANTONINA

¡Eres tú
quien tiene el alma dañina
y a todos quieres hacer

del ramo de tu semilla!

ALONSO
Cállate tú.

ANTONINA
¡Cuando a ti
te vea la voz marchita!

BLASA
Quita las ideas turbias
de tu pensamiento, quita
de tu corazón la hiel
y su encono de tu vista.

ALONSO
Antes habré de quitar
a Juan esa gallardía
de que lleva su persona
altivamente vestida.

BLASA
¿Cómo se la quitarás?

ALONSO
Como pueda.

ANTONINA
¡No prosigas,
lobo de resentimiento:
cállate y vete en seguida!

BLASA
¿Cómo alienta, cómo cabe
tanta maldad, tanta ira
en una criatura sola?⁸³
¿Qué veneno te domina?
¿No tienes alma en el alma?
¿La tienes de nieve fría?
¿Llevas las venas cubiertas
de caínes homicidas,
de insatisfechos colmillos
y de mortales cenizas?
Alonso, escucha a una madre

⁸³ Es éste un interesante parlamento que constituye una expresión poética del odio contraria en los términos en los que se va manifestando a la del amor.

acongojada y dolida:
no provoques a mi Juan,
no lo cerques con insidia,
no lo rondes con quimeras,
no lo alteres, no lo sigas;
serena los sentimientos
que el alma te atorbellinan.
Si no contienes tu pecho,
si tu sangre no apaciguas,
si terco en hacer maldades,
en ellas te precipitas
contra Juan, no has de olvidar
que mis ojos te vigilan;
que, aunque soy mujer, seré
leona si tú me incitas,
y antes de llegar a mi hijo
te saldré al paso encendida,
te haré pedazos el alma
y te la escupiré encima.

ALONSO

¿Qué vas a hacer tú, mujer?

Dile lo que te decía...

(Se va)

ESCENA III

Dichos, menos ALONSO

ANTONINA

¡No se agrietara la tierra
y te hundiera en una sima!

BLASA

¡Que un rayo⁸⁴ te carbonice,
que los cielos te maldigan,
que los gusanos te gasten
vivo y en pie todavía,

⁸⁴ *Rayo* es término e imagen muy significativa en la poética hernandiana y nó sólo por figurar en el título de su mejor libro. Rovira señala en la citada edición de *El labrador demás aire* (págs. 103 y 307) su presencia en muchos de sus poemas finales con sentido violento y reivindicativo; para la posterior imagen de los *relámpagos*, *ibid.*, pág. 346. En el parlamento de Blasa puede percibirse un eco de los versos centrales del conocido «Romance del juramento que tomó el Cid al rey don Alonso».

que tus huesos no descansen
ni de noche ni de día,
ni en la vida ni en la muerte,
ni en el polvo ni en la arcilla,
si entrometes a mi hijo
en una triste porfía!
¡Que la lengua te prospere
de sapos y de polilla
si le vas a provocar,
y si tus manos sombrías
levantas para dejarlo
abierto por una herida,
que antes de tocar su cuerpo
se te caigan abatidas,
quebradas en varios cachos,
sobre tus mismas rodillas!
(Se van)

ESCENA IV

LUISA, TERESA, RAFAELA y BALTASARA

LUISA

Voy a mirarme en el agua,
si me deja la corriente,
para saber el defecto
por el que Juan no me quiere.

TERESA

Buen espejo has escogido,
y en el mismo quiero verme.

RAFAELA

Y yo.

BALTASARA

Dejadme un lugar
para reflejar mi frente.
(Se contemplan en el agua las cuatro.)

LUISA

El agua pone a mi cara
unos tornasoles -verdes,
una guirnalda de algas
y un temblor resplandeciente.

Prima de la luz parezco,
y mis cabellos parecen
veneros⁸⁵ de plata oscura,
chorros de metal perenne.
Es de cogollos de vidrio
mi cuerpo y casi celeste,
mi piel de escarcha rizada,
de estrella lanar mi especie.
Son mis ojos oro tierno,
oro tierno son mis sienes
y espuma suspiradora
mi garganta de relente.
El movimiento del agua
me recoge y me distiende,
y plegada y desplegada
en sus columpios me mece.
A través de su color,
entre empañado y luciente,
me veo como grabada
en un diamante de nieve
y como helada en un mármol
que se marcha y que se mueve.
Soy hermosa.

TERESA
Soy hermosa.

RAFAELA
Ningún defecto me advierte
el espejo en que me miro,
y el espejo nunca miente.

BALTASARA
Parezco la misma luna.

LUISA
Parezco la misma fuente.

TERESA
Al mismo sol doy envidia.

RAFAELA
La misma luz me apetece.

⁸⁵ *Venero*: manantial de agua.

LUISA
Entonces, ¿por qué me esquivo?

BALTASARA
¿Por qué a mí, entonces, no viene?

TERESA
¿Por qué no me atiende amante?

RAFAELA
¿Y por qué me desatiende?

LUISA
¿Voy en la flor de mis años
a perderla y a perderme
amando a quien no me ama?

BALTASARA
¿Queriendo a quien me desquiere⁸⁶?

TERESA
¿Siguiendo a quien no me sigue?

RAFAELA
¿Deseando inútilmente?

LUISA
Volveré a Alonso mis ojos.

BALTASARA
A Roque quiero volverme.

TERESA
Yo me volveré a Lorenzo.

RAFAELA
Y yo a Lázaro, y si éste
tampoco me hiciera caso,
a Tomaso, aunque reviente
escuchando tonterías
sin arropes y sin mieles.
¡Se acabó Juan para mí!

⁸⁶ *Desquerer*: dejar de querer (DRAE).

LUISA
¡Nunca más he de quererle!

BALTASARA
¡Se acabó Juan!

TERESA
¡Se acabó!

LAS CUATRO
¡Y se acabó para siempre!

(Se irán)

ESCENA V

ENCARNACIÓN, *que lleva un cántaro*, y TOMASO

TOMAZO
Tengo una pena muy grande,
zagala, dentro de mí,
de ver que no oyes mi lengua
o no la quieres oír.

ENCARNACIÓN
Tomaso, no tengo ganas
de escuchar a nadie.

TOMASO
Di,
¿qué agosto mustia y reseca
esa condición de abril,
esos ojos verdes, esas
pestañas de perejil
y esas orejas que son
dos rosas a medio abrir?

ENCARNACIÓN
Ninguno.

TOMASO
¿Y llevas la frente
toda tiznada de gris,
abatida de entrecejo
y agravada de perfil?

¿Por qué, si nada te pasa,
vas como huyendo de ti
a donde vas, y no escuchas
lo que te quiero decir?
¿Por qué no te has enterado,
por más que te repetí
que te quiero, que te quiero
desde el día que nací?
¿Porque soy tonto, zagala,
desde que la vida vi,
porque no tengo en la lengua
sal ni tengo en el magín
imaginaciones dulces
y amorosas que mentir?
Yo siento en el corazón
una furia, un frenesí,
un agobio, un peso, un mundo,
un cordero sin redil,
un pez en la tierra, un árbol
agostado de raíz,
una sed sin agua, y otras
muchas cosas siento aquí
de tanto quererte, y nunca
las puedo hablar ni escribir.
Soy de lengua atravesada
y de condición cerril:
soy tonto, pero te quiero,
aunque tontamente, sí,
honda, grande, fuertemente
dentro de mi sangre ruin.
Sabe por mí que los tontos
saben querer y sufrir,
sabe que los tontos tienen
un corazón carmesí,
como el de los hombres listos,
nacido para latir
por una mujer de muerte;
sabe que hay un tonto y mil
que de puro amor se mueren,
como se pueden morir
los tontos: sencillamente,
y sabe que el infeliz
tonto de mí, tanto sabe
llorar como sonreír
cuando te veo llegar
y cuando te veo ir.

ENCARNACIÓN

Lo sé, Tomaso. Otro día
te oiré como no te oí
hasta ahora, y hablaremos
los dos con despacio al fin.
Ahora no estoy para nada.
Déjame a solas aquí,
a ver si el agua me anima
y me aparta del sentir
un amargo sentimiento
que llevo dentro de mí.
Adiós, Tomaso; hasta pronto.

TOMASO

Siempre terminas así.
¿Te llevo el cántaro?

ENCARNACIÓN

Bueno.

TOMASO

¡Ay, mi zagala gentil,
si por cántaro llevara
el cuerpo en que me prendí!
(*Se va*)

ESCENA VI

ENCARNACIÓN, *a solas*

A solas vengo a manar,
como una fuente de enojos,
por la raíz de los ojos
un pequeño y largo mar.
En este quieto lugar
me quejaré quietamente,
y ante el silencio presente
que el agua puebla y mitiga,
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.
Quéjate ya, corazón,
de par en par malherido,
ciervo de muerte vestido

y de desesperación⁸⁷.
Aquí mi queja y su son
compañera transparente
ha encontrado de repente,
y entre fatiga y fatiga,
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.
Quiero desahogar el pecho,
donde mi vida se ahoga
oprimida de una soga
que el amor de esparto ha hecho.
Corazón insatisfecho,
en los pulsos de mi frente
tu movimiento se siente,
y como a quejas me obliga,
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.
Suena el silencio a lamento
sobre el agua descubierta,
que tiene rota la puerta
de su eterno nacimiento.
Suena a cristal triste el viento,
y mi corazón vehemente
suena cristalinamente,
y como el agua se amiga,
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.
No quisiera, corazón,
fuente de sangre violenta,
quejarme más, porque aumenta
con mi queja mi pasión.
Pero aunque de un empujón
se fuera con la corriente
el acento adoleciente
que mi sentimiento abriga,
la queja que yo no diga
la dirá por mí la fuente.

⁸⁷ En estos versos hay un evidente recuerdo de los primeros del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

ESCENA VII

ENCARNACIÓN y DON AUGUSTO

DON AUGUSTO
Por fin te encuentro⁸⁸.

ENCARNACIÓN
Señor,
¿cuándo dejará de hacer
de sombra mía?

DON AUGUSTO
Mujer,
cuando consiga tu amor.
Ya sabes, cara de flor,
que como sombra te sigo,
porque he de vagar contigo
hasta que mi amor concluya,
y seré la sombra tuya
mientras no sea tu amigo.
Cuando lo sea, serás
la moza más regalada,
y no ha de ver tu mirada
el rostro al hombre jamás.
Junto a mí te moverás,
y cuando llegue el buen día
en que me des la alegría
de tu amor en sus extremos,
como dos sombras seremos:
yo la tuya y tú la mía.

ENCARNACIÓN
Mi sola sombra me basta,
y la alegría rehúso
por si del continuo uso
de mi corazón se gasta.

DON AUGUSTO
No te las des más de casta,
zagala.

⁸⁸ Acerca de la especial relación de estas escenas finales del acto segundo con Lope de Vega.

ENCARNACIÓN
No se las dé,
señor, de maligna fe.

DON AUGUSTO
No hagas tanto honrado alarde.

ENCARNACIÓN
Dispense, me voy; ya es tarde.

DON AUGUSTO
No apresures tanto el pie.
Espera un momento, espera.

ENCARNACIÓN
No puedo.

DON AUGUSTO
Lo mando yo
y has de detenerte.

ENCARNACIÓN
No.

DON AUGUSTO
¿Quién te hace tan altanera?
Respondes de igual manera
que tu primo, ese jayán⁸⁹
a quien estoy dando un pan
que merecen los alanos⁹⁰;
y mordería las manos
pródigas que se lo dan.

ENCARNACIÓN
Adiós.

DON AUGUSTO
Digo que te esperes
y que detengas tu paso,
y digo que me hagas caso
por quien *soy* y por quien eres.
¿O es que, aldeana, prefieres
que yo mismo te detenga?

⁸⁹ **Jayán:** en lengua de germanía, rufián (DRAE).

⁹⁰ **Alano:** perro alano, de raza cruzada de dogo y lebel (DRAE); aquí se usa en sentido genérico de perro.

ENCARNACIÓN

Antes prefiero que venga
la muerte desfallecida,
que a lo que esa voz podrida
quiere atenerme, me atenga.
(Se quiere ir, y DON AUGUSTO la detiene violento.)

DON AUGUSTO

Ven aquí, moza de albarda⁹¹
Me da indignación y risa,
bajo tan pobre camisa,
ver condición tan gallarda.
Quítate de encima o guarda
bajo el alma y más abajo
el miserable refajo
que te cae de la cintura
y la piel manchada y dura
de los hijos del trabajo.
Entonces, cuando te guardes
toda tu humilde rudeza,
podrás hablar con majeza
de señoriles alardes.
Te aconsejo que no tardes
a quitártela de encima,
porque el ojo se lastima
mirándote de ese modo.
Pero altiva y ruda y todo,
he de conseguirte.
(Intenta acercarse a la boca de ENCARNACIÓN.)

ESCENA VIII

Dichos y JUAN

JUAN
¡Prima!
¿Qué hace este canalla?

ENCARNACIÓN

¡Juan,
vámonos pronto de aquí

⁹¹ *Albarda*: pieza del aparejo de las caballerías; el término está aquí empleado como peyorativo para acentuar la rusticidad de la campesina.

JUAN
¿Quiso violentarte?

ENCARNACIÓN
Sí.

JUAN
¡Qué pensamientos me dan!

ENCARNACIÓN
¡Vente!

JUAN
Un día acabarán
mal bajo la mano mía
su venenosa porfía
y su malvado poder,
y por mi madre, va a ser
el de ahora mismo ese día.
*(Se va derecho a DON AUGUSTO. Lo contiene
ENCARNACIÓN.)*

ENCARNACIÓN
¡Por Dios, primo!

DON AUGUSTO
No te lances
a poner sobre mí un dedo,
porque tú sabes que puedo
ponerte en penosos trances.
No te revuelvas y avances
contra mí, mozo aldeano,
que no te dejaré un grano
de tierra para comer.

JUAN
Aparta un poco, mujer,
para que pruebe mi mano.
*(Hace a un lado a ENCARNACIÓN, llega hasta DON
AUGUSTO y le da una bofetada)*

DON AUGUSTO
Sólo tú te has atrevido
a tanto, labradorzuelo.

JUAN

¡Y a pisarlo contra el suelo
y a más me atrevo, bandido!

DON AUGUSTO

Desde hoy quedas despedido
de mi tierra: desde hoy,
¿me oyes?

JUAN

Oyéndolo estoy,
y le juro por mi vida
que aunque a tiros me despida
de ella, ni a tiros me voy.

DON AUGUSTO

¿Es mi tierra y no te irás?
esa es mucha gallardía.

JUAN

No me iré porque es más mía.

DON AUGUSTO

¿Más tuya mi tierra?

JUAN

Más.

DON AUGUSTO

Si no con vida, saldrás
con muerte.

JUAN

Pues no saldré.
En mi tierra moriré,
entre la raíz y el grano,
que es tan mía por la mano
como mía por el pie.
Es mía la tierra llana,
que sobre el surco he nacido,
y con mi esfuerzo la cuido,
con mi amor y con mi gana.
Desde que era una avellana
mi corazón en mi pecho
de reducido y de estrecho,
detrás de yunta y arado,
la estoy haciendo sembrado
y volviéndola barbecho.

Me pertenece, aunque diga
que es suya, y no la conoce
ni siquiera por el roce
de un terrón o de una espiga.
Es mi madre y es mi amiga
desde siempre, sí, y por eso
ando en ella siempre preso
y le doy, diariamente,
un manantial con la frente
y con las plantas un beso.
Le doy mi sangre y mis días,
gota a gota y uno a uno,
y para ella reúno
atenciones y energías.
¿Serán más suyas que mías
las lomas por donde va
la tierra viniendo acá
en busca de mi labor?
¿Qué huesos o qué sudor,
qué sangre o qué pies le da?
Nadie merece ser dueño
de hacienda que no cultiva,
en carne y en alma viva
con noble intención y empeño.
Vivo con la tierra, y sueño
con la tierra y el trabajo:
y si la tierra me trajo
a darle el barro de mí,
bien dirá que se lo di
cuando me coja debajo.
Sobre su vientre me apoyo
para que con pan me pague:
no dirá cuando me trague
que no he cultivado el hoyo.
Por ella soy un arroyo
de sudor amargo y lento,
ella es mi solo sustento,
y tan de mi sangre es
que debajo de mis pies
rodar sus árboles siento.
¿Cómo me viene a decir
que no es mía, si es tan mía
que ella no me dejaría
aunque me quisiera ir?
No lo vuelva a repetir
por si se viene a pedazos
la tierra sobre mis brazos

con raíces irritadas,
a ofenderle a dentelladas
y a defenderme a zarpazos.
Y aunque de mi alma no fuera
y de mi cuerpo como es,
no saliera por mis pies
jamás de la sementera⁹².

DON AUGUSTO
Saldrás.

JUAN
¡Ni si me muriera!
¡Salga de mi tierra, sí,
que me pertenece a mí!

DON AUGUSTO
¡Sal tú!

JUAN
No hallo la salida.
Y ahora, si aprecia su vida,
vaya saliendo de aquí.

JUAN extiende un brazo, imperativo y grave. Sale DON AUGUSTO recomido y humillado.)

Acto tercero

CUADRO PRIMERO

CASA

ESCENA I

BLASA y TOMASO

TOMASO
¿Qué le pasa a Juan
que no va a la era?

⁹² La reivindicación de la propiedad de la tierra, madre también del trabajador, recuerda ideas del poema «Madre España» (*Obra Completa*, I, páginas 679-680) y de otros de *Viento del pueblo* (vid la nota 75).

BLASA

No me lo preguntes,
que mejor me fuera
si lo que le pasa
jamás yo supiera.
En la cama sigue,
como si estuviera
bajo los diez sueños
de la adormidera.
Cuando lo llamaba
por la vez primera,
aún quedaba luna
y el alba aún no era.
Me harté de llamarlo:
que haga lo que quiera.

TOMASO

Se va la mañana
y la parva espera.
¿Por qué no ha dormido
esta noche fuera?
¿Le teme al relente
o cree la pajera⁹³
colchón poco blando
para su soñera?
Con tanto descuido
de su hacienda entera,
no verá el provecho
de la sementera.

BLASA

¿Qué dices?

TOMASO

Que el trigo
falta de manera
en la era, Blasa,
que tengo quimera⁹⁴
que alguien lo ha robado,
como si lo viera.

⁹³ *Pajera*: pajar pequeño. Aquí, simplemente, *paja*.

⁹⁴ *Quimera*: lo que se propone a la imaginación como posible o verdadero no siéndolo (DRAE); aquí, sospecha.

BLASA
¿Cómo, cuándo?

TOMASO
Anoche.
No sé quién lo hiciera,
pero me imagino
con esta mollera⁹⁵
de quién es la mano
torpe y bandolera.

BLASA
¿De Alonso?

TOMASO
Eso creo.

BLASA
¡Ay, si Juan se entera!
No le digas nada.

TOMASO
Aunque no quisiera
callar, callaré
de dientes afuera.
He visto al señor,
y Alonso a su vera,
varias veces juntos,
como fiera y fiera
que alían sus odios
contra una tercera
más noble, más brava
y más altanera.
Me da mala espina
ver tan compañera
a gente que es sólo
gente canallera⁹⁶.

BLASA
Cada uno de ellos
acabar quisiera
con Juan. El señor

⁹⁵ *Mollera*: término popular para designar la cabeza.

⁹⁶ *Canallera*: derivado de canalla (ruin, despreciable) que el autor crea para conseguir la rima.

rabia y desespera
desde que de aquí
echado saliera.
Nos ha despedido.
Piensa y considera,
¿qué haremos nosotros
si el mal se cumpliera?
Mi casa sería
yerma paramera,
erial pedregoso,
pelada ladera.
Pensando en el hambre
negra y venidera,
se asustan mis ollas,
mi sartén se altera,
retiembla espantada
mi pobre puchera,
y vuelve el hogar
ceniza su hoguera⁹⁷.
Esto ya no es vida,
la muerte supera,
y esto es más que muerte.
¡Ay, si me muriera!
Yo, la despaciosa,
ahora de carera
voy a todas partes.
¡Ay, quién me dijera
que la despaciosa
sería ligera,
retoño de gama
y cría cabrera!
Iré a que me guíe
la voz consejera
de Gabriel en esta
ocasión tan fiera.
(*Se va*)

⁹⁷ Estos versos de Blasa constituyen una curiosa versión doméstica del «sunt lacrimae rerum».

ESCENA II

TOMASO y RAFAELA

RAFAELA

Me han dicho que aquí estabas
y te he buscado aquí.
¿Estás?

TOMASO

A medias.

RAFAELA

¿Cómo
se puede estar así?
A enteras y no a medias
me parece mirarte.

TOMASO

Mires por donde mires,
me ves sólo una parte.
De modo, Rafaela,
que a medias sólo estoy.

RAFAELA

¡Qué tonto!

TOMASO

¿Y qué pretendes
remediar si lo soy?
No puedo hacer el listo,
que no tengo la suerte
de serlo.

RAFAELA

Haz otra cosa.

TOMASO

¿Qué?

RAFAELA

Quererme.

TOMASO

¡Quererte!
¿Pero es cosa de tontos

querer, mujer?

RAFAELA
¡Pues claro!
¿No lo sabías?

TOMASO
No;
y me parece raro
que un tonto de remate
pueda dar un indicio
de amor, si hacerse el tonto
en la vida es su oficio.

RAFAELA
Haz conmigo el de novio.
Con toda el alma mía
te he de querer, Tomaso.

TOMASO
¡Vaya una tontería!
Te vas volviendo tonta
también tú, Rafaela.

RAFAELA
Por ti.

TOMASO
¿Y a un puro tonto
tu corazón anhela?
Rondar más de dos veces
a Lázaro te he visto.
¿Es que lo has despreciado
por demasiado listo?

RAFAELA
Es que no me hace caso.

TOMASO
¿Y vienes a que yo
el anzuelo me trague
que el otro despreció?
De tu desenvoltura
me sorprendo y me espanto.
Moza, yo sé que soy
tonto, pero no tanto.
Tú deseas hacer,

de un tonto, un tonto y loco.

RAFAELA

Tomaso, quíereme
aunque te cueste un poco.
Si tú tampoco quieres
quererme, ¿qué haré, di,
querer a mis hermanos,
quererme sólo a mí?
Me aburro de quererme
con tanta obstinación:
me aburro en el espejo
y hasta en el corazón.
No puedo andar tan sola
de sombra y de querer,
llegando a solas hoy,
a solas desde ayer.
Necesitan mis días
un cuerpo varonil,
igual que en los rosales
las rosas un abril.
Hazme un lugar, Tomaso,
junto a tu corazón,
que ante mi sombra caiga
tu sombra de varón⁹⁸.

TOMASO

Mi sombra sigue a otra,
y siento no tener
dos sombras, para darte
la que no puede ser.
Encarnación me tiene
listo, por no decir
tonto, que ya lo soy,
de querer y sufrir.

RAFAELA

¿No sabes que esa moza
quiere a su primo Juan?

TOMASO

Por ti me entero, y ganas
de no sé qué me dan.

⁹⁸ Rafaela individualiza una tipología de mujeres tradicionales que necesitan genéricamente al varón para desarrollarse de modo pleno.

RAFAELA
¡Que sean de quererme!
Tomaso, quiéreme,
para que de aburrida
la muerte no me dé.

TOMASO
Lo pensaré despacio;
ahora vete de aquí.

RAFAELA
¿Acabarás queriéndome?

TOMASO
Puede que no y que sí.

RAFAELA
Ahí viene Encarnación.
No le digas jamás
que por mi lengua sabes
lo que sabes, ¿estás?

TOMASO
Callaré; por la mía
yo nunca me desmando,
que nunca para un tonto
es tarde estar callando.
(*Se va* RAFAELA.)

ESCENA III

TOMASO y ENCARNACIÓN

ENCARNACIÓN
¿Qué hay, Tomaso?

TOMASO
Encarnación,
no sé decirte qué haya,
si no es que para mis ojos
serias son todas las albas,
todas las personas serias
y serias todas sus caras.
Es un nublado de serios
esta aldea, y esta casa

sobre todo, hace algún tiempo,
desde el tejado hasta el alma.
Pero dejemos lo serio
de que los tontos se embargan
para coger lo risueño
que mana de tu mirada,
a pesar de la tristeza
y a pesar de las pestañas,
adorno de tu mejilla
como de tus ojos nata.

ENCARNACIÓN
Galán y serio te veo.

TOMASO
La culpa es tuya, galana,
que me enseriece⁹⁹ mirar
que entre seriedades andas.

ENCARNACIÓN
¿Se ha levantado mi primo?

TOMASO
Parece que se levanta
su sombra cuando lo nombras
sobre tu lengua de plata,
donde se levanta el aire
como una mies aventada.

ENCARNACIÓN
Bonito de boca vienes.

TOMASO
Y tú bonita de planta,
y de cintura, y de manos
hechas de azucenas blancas.
¿En qué las ocupas hoy,
dibujo de la mañana?

ENCARNACIÓN
En lavar.

TOMASO
¡Así pareces

⁹⁹ *Enseriecerse*: creación léxica de Miguel Hernández que equivale a *enseriarse*, ponerse serio (DRAE).

una palmera de agua;
así huelen a jabón
tu piel, tu aliento, tu saya
y el sudor que te humedece
de luces bellas y amargas
la pierna, el brazo, la boca
y la frente soleada!

ENCARNACIÓN

La era os está esperando
y mi primo no se alza,
y tú te distraes conmigo
y al paso que van las parvas,
hasta noviembre o diciembre
habrá trigos y cebadas
sin pasar bajo los trillos
hechos grano y hechos paja.
Llama a Juan.

TOMASO

Aguarda un poco.
Ya sé que mis esperanzas
de tu querer por perdidas
desde hoy tengo que darlas.

ENCARNACIÓN

Quiero a Juan.

TOMASO

También lo sé...
¿Qué te parece que haga
un tonto que ha deseado
un imposible, zagala?
Yo mismo te lo diré,
por si tú respuesta no hallas:
dejaré de hacer el tonto,
si puedo en mis circunstancias,
y remediaré, si puedo,
lo triste de mi desgracia,
si puedo, haciéndome el listo,
si puedo, no haciendo nada.
Por de pronto, trataré,
si puedo, si me acompaña
mi voluntad, de la tuya
largamente enamorada,
de volverme a Rafaela
que hacia mí vuelve sus ansias.

Y si no puedo volver
este querer, esta llama
a nadie, para mí solo
la guardaré en mis entrañas,
y te seguiré atontado
hasta que me falte el habla.

ESCENA IV

ENCARNACIÓN, TOMASO e ISABEL

ISABEL
¿Y Juan?

ENCARNACIÓN
¿Para qué lo busca?

ISABEL
He de verlo sin tardanza.

ENCARNACIÓN
Llámalo, Tomaso.
(*Se va.*)

TOMASO
¡Juan!
¡Juan!

JUAN
¡Ya voy!

TOMASO
Aquí te aguardan,
y en la labor de la era
con más prisa y con más gana.

ISABEL
He de estar con él a solas.

TOMASO
¿Quiere decir que me vaya?

(*Se va*)

ESCENA V

ISABEL y JUAN

JUAN

¿Has traspasado mi puerta
por recrearte en la herida
que llevo sobre mi vida
para tu persona abierta?
Déjame. ¿Qué más querrás
del que has hecho un moribundo
que antes se comía el mundo
con el gesto nada más?
No tengo gana de nada;
ni de verme ni de verte,
y sólo espero una muerte
que ya me dio tu mirada.
Sal de aquí, que aquí me has hecho
tanto daño, tanto mal,
que es un páramo de sal
acuchillada mi pecho.
Tú me has quitado a pedazos
la paz de mi corazón,
de mi boca la canción
y el trabajo de mis brazos.
Ni vive en paz ni trabaja
mi vida, y por culpa tuya
pido a veces que concluya
tanta pena en una caja.

ISABEL

Yo ninguna culpa tengo
de todo cuanto te pasa,
y si ahora vengo a tu casa
sólo por mi padre vengo.
Y vengo a pedir que acabe
de una vez tu altanería
con mi padre, porque un día
no te suceda algo grave.
¿Crees que puede avasallar
a un señor su servidor
con ese loco rigor
que tú has dado en emplear?
Si dejas de hacerle guerra
y le tratas con respeto,
ahora mismo te prometo

que no saldrás de la tierra.
Todo antes que un accidente
triste, de triste manera,
la perdición de cualquiera
de los dos haga presente.

JUAN

Mi perdición vino un día
contigo y con tus acciones.
No importan más perdiciones
sobre la perdición mía.
Las aguardaré en acecho,
queriéndote a ti, Isabel,
y malqueriéndolo a él
con todo el vigor del pecho.
Entre el amor y el rencor
llevo mi pecho esparcido,
y en cada abierto sentido
gastando va su vigor.
Que tu voz nada me pida,
pues bien y mal querré, sí,
por toda mi vida a ti
y a él por toda mi vida.
¿Por qué no me has de querer,
acordándote de que eres
una mujer de mujeres
y un ser con destino a un ser?
Porque en tu alma prendiera
el amor en que me hundo,
haría de todo el mundo
y de tu padre una hoguera.
Reduciría a carbón
tus propiedades y a trizas,
cubriéndolas de cenizas,
de polvo y desolación.
Quemaría tus olivos,
tus viñas y tus encinas,
y sembraría de ruinas
a tus muertos y a tus vivos;
por ver si al quedar por restos
de tu riqueza rastrojos,
ponías en mí los ojos
que tienes en ella puestos.
Para lograr tu querer,
quisiera mi mano ruda
dejarte pobre y desnuda
como la primer mujer.

En medio de una creación
exenta de poderío,
tal vez consiguiera el mío
llegar a tu corazón.
¡Qué labrador tan feliz
sería yo en el barbecho
con tu amor dentro del pecho
como una dulce raíz!
El arado y sus labores
alternaría, y la hoz,
con la labor de tu voz
y el rumor de tus amores.
Alentado por tus besos,
de la tierra más baldía
espigas recogería,
sembrando piedras y huesos.
Ábreme de par en par
tu corazón colmenero¹⁰⁰,
porque te quiero, y te quiero
sin poderlo remediar.

ISABEL

Quiere menos y razona
sobre lo que me interesa,
dejando ya, que me pesa,
el tema de mi persona.
Si cesas en tu rencor
por mi padre en el día éste,
el esfuerzo que te cueste
te pagaré, labrador.

JUAN

¿En qué moneda será?
Sal de aquí pronto y no añadas
más penas desesperadas
a las que me diste ya.
¿Arrendará el alma mía
tu dinero repodrido?

ISABEL

Vas a perder.

¹⁰⁰ Este calificativo es aplicado al alma en la «Elegía» a Ramón Sijé de *El rayo que no cesa* (*Obra Completa*, II, págs. 509-510). La bella imagen connota además abundancia, intimidad y dulzura.

JUAN
¡Ya he perdido
cuanto ganar pretendía!

CUADRO SEGUNDO

TABERNA

ESCENA I

CARMELO y LUCIO

LUCIO
¿Podrás con otra botella?

CARMELO
Sólo me he bebido cinco
y soy capaz de beberme
cuatro barriles henchidos
hasta el colmo, y de bebérmelos
con tapones y con grifos.
Tu bodega soy capaz,
apurándome un poquito,
de beberme vaso a vaso
sin moverme de este sitio.

LUCIO
Yo no sé de dónde sacas
tripas para tanto líquido.

CARMELO
¿De dónde voy a sacarlas
sino de mi cuerpo mismo?
Tráeme la botella esa,
que la bese como a un hijo
y la desangre de un trago
paladeado y tendido.
*(Lucio lleva una botella que CARMELO se bebe
mientras habla)*
Es una gloria beber,
y bebiera del racimo
hasta escuchar el clamor
de la trompeta del juicio.
¡Vivan la uva y la cuba,
viva el vino y quien lo hizo!

¿Quién lo hizo, tú lo sabes,
tabernero empedernido?

LUCIO

Un tal Noé, según cuentan
no sé qué sagrados libros
de no sé qué población
y por no sé qué motivos¹⁰¹

CARMELO

Entonces no sabes nada.

LUCIO

Es lo cierto.

CARMELO

¡Te has lucido!
Te voy a contar la historia
que en mi cerebro imagino,
imaginándome quién
ha sido el criador del vino,
que no puede ser que nadie
más que el buen sol haya sido.
Andaba un día este astro
o este planeta que digo,
sin saber bien si es planeta
o astro, que no he aprendido
mucho ciencia de los cielos,
ya que los cielos no habito;
andaba cuando la siesta
siembra sueños y cuchillos
por la voz de las chicharras,
y andaba con tanto brío
que sudaba por los rayos
alcohol azul y encendido.
Este sudor de la luz,
como un diluvio amarillo
caía sobre la tierra
desperdiciado y perdido,
volviendo carbón los montes
y las demás cosas tizos¹⁰²

¹⁰¹ Lucio hace referencia, con humorística imprecisión, al capítulo 9 del *Génesis*, mientras que Carmelo narra a continuación una imaginada historia del vino enaltecedora y de apariencia mítica.

¹⁰² *Tizo*: pedazo de leña mal carbonizada que despide humo al arder.

No quiso el sol tanto daño,
y como el sol no lo quiso,
para su adentro pensó
y para su afuera dijo:
«Que se humedezca la tierra
de miel por valles y riscos,
para impedir que mi alcohol
tenga efectos tan malignos.»
Cuajaron sus resplandores
en panales derretidos,
y al fundirse miel y fuego,
arracimados y amigos
quedaron sobre las vides
miel y fuego, convertidos
en azucaradas uvas
de corazón blanco y tinto.
Entonces, un tabernero,
el primero que ha existido,
exprimió los dulces ramos
y brotó arroyo exquisito,
maná de abejas y cielo,
licor de rayos y lirios.
Trae otra botella.

LUCIO

Vas
a perder el equilibrio.

CARMELO

Eso quiero: ¡gozo tanto
cuando me caigo y me empino,
cuando tropiezo en mis pies
y cuando, sin rumbo fijo,
me muero por las esquinas
y las beso con delirio!

LUCIO

Me parece que deliras
ya.

CARMELO

Te equivocas; distingo
el tinto del blanco aún,
y aun sé decirte los litros
de agua que has echado hoy

al vino que me has servido¹⁰³.

LUCIO
Ninguno.

CARMELO
Casi una fuente.
No mientas tan a lo vivo.

LUCIO
No miento.

CARMELO
A mí no me engañas,
Lucio, aunque seas muy listo.
advierto por el olor
si en el vino no ha llovido
y si ha pasado una vez
por el agua del bautismo.

LUCIO
Te juro que no te engaño.

CARMELO
Mi paladar es testigo
de que no dices verdad.

LUCIO
Tu paladar es muy fino,
pero siempre se equivoca,
y más cuando estás bebido.

CARMELO
No me insultes.

LUCIO
Bebe y calla.

CARMELO
Calla y llueve, amigo mío,
que todos los taberneros
sois como inviernos continuos,
y no dejáis de llover
ni en el pleno del estío.

¹⁰³ Carmelo critica, con ideas e imágenes de clara ascendencia quevedesca, la tradicional costumbre de los taberneros de aguar el vino.

Llueve y trae otra botella.

LUCIO

Las que apetezcas, y un río
que me pidas, si me pagas
luego, un río que te sirvo.

ESCENA II

Dichos y ANTONINA

ANTONINA

¿Otra vez aquí, borracho,
otra vez aquí, perjuicio,
otra vez aquí, ladrón,
otra vez aquí, bandido,
y no estás en los infiernos
quemándote por tu vicio?

CARMELO

Me encuentras aquí, Antonina,
porque me ha dado un vahído
al pasar ante la puerta
y entré a ver si hallaba alivio.

ANTONINA

¿Se ha vuelto medicamento
el vino que yo maldigo?
¿Es botica la taberna, Lucio?

LUCIO

Yo te certifico
que no es el de boticario
precisamente mi oficio.

CARMELO

¡Qué mal me siento, Antonina!

ANTONINA

¡Qué borrachera has cogido!

CARMELO

¡Ay, qué mal!

ANTONINA

¡Peor te viera,
moribundo y sin sentido,
y me hiciera la alegría
dar voces, coces y brincos!
Perro, que quitas el pan
de la boca de mis hijos;
vago, que dejas crecer
los cardos y los espinos
en la tierra y en tus pies,
en la casa y en el trigo;
lobo, que no te da pena
ver al trabajo rendidos
a los hijos que me diste;
padre malo, mal marido,
mal corazón, eso eres
para quien vive contigo.

CARMELO

No me digas tanta cosa
a un tiempo, que me hago un lío
y al fin y al cabo no sé
nada de lo que me has dicho.
Lucio, escribe cuanto dice
para cuando esté en mi juicio.

LUCIO

¿Lo escribo en el agua?

CARMELO

No,
en el vino has de escribirlo,
que en el agua no podré
sacarlo en claro ni en limpio.

ANTONINA

Vente conmigo, canalla.

CARMELO

No puedo ni dar un piso,
digo, un paso. Ayúdame,
Lucio.

LUCIO

Vamos.

CARMELO

No es preciso

que me lleves, voy yo solo...

(Cuando quiere andar se cae, y lo levanta Lucio.)

Qué mal me siento, Antonino,

digo, Antonina, marida,

no te enfurezcas conmigo!

ANTONINA

¡Muérete de una vez, hombre!

CARMELO

Me parece que agonizo...

ANTONINA

Te pondré ya la mortaja,

que después te quedas frío.

(Se lo lleva a empujones)

ESCENA III

LUCIO y LORENZO, LÁZARO y ROQUE

LORENZO

Lucio, tinto para mí.

LÁZARO

A mí dámelo del blanco.

ROQUE

A mí de cualquier color:

me da lo mismo mirarlo

blanco, tinto, verde, azul,

que amarillo o que morado.

LUCIO

Porque eres un bebedor
de poca afición, muchacho.

Los verdaderos ministros

de la religión de Baco

son bebedores que piden

el vino con mucho tacto,

alternando cada día

de los que comprende el año

los vinos y su color,

su olor siempre variado
y su sabor, tan distinto
en todos, con entusiasmo.
Estos bebedores saben
que hay vinos para gozarlos,
más que con el paladar,
con los ojos un gran rato.
Hay vinos para los ojos,
hay vinos para las manos,
vinos para el corazón
y vinos para el olfato.
El sabor de ciertos vinos
llega al alma con regalo,
y el color de ciertos otros,
de las cárceles del vaso
se traslada a las del pecho
lleno de amargos relámpagos.
Hay vinos impetuosos,
vinos fuertes, vinos mansos,
vinos rebeldes y vinos
con un natural de esclavos.
Unos permanecen quietos
entre tinajas y cántaros
durante siglos y siglos,
sin poner ningún reparo
a los odres que los tienen
cercados y amurallados.
En cambio, hay otros que rugen
apenas son encerrados,
y la cólera los pudre
en el fondo de los sótanos
si no se les deja libre
el apasionado paso.
Se ve en los vinos la vida
como en el género humano:
tan confusa, tan sangrienta
y tan llena de altibajos.
Hay vinos para las penas,
hay vinos para el trabajo,
vinos para la alegría
y vinos para mil casos
de amor, de olvido, de sueño,
de tristezas y de llantos.
Los bebedores que son
bebedores poco sabios
en la ciencia de los vinos
y en los estudios del trago,

equivocan siempre el vino
que han de poner en sus labios,
y a los vinos y a los hombres
jamás hay que equivocarlos.

ROQUE

Me has dado lección de vinos,
pero soy poco aplicado
y no aprenderé a beber
jamás con tanto cuidado.

LUCIO

Pues no gozará tu gusto
sino un deleite de paso.
Eres un vino paciente.

ROQUE

Si soy así, ¿qué le hago?

LORENZO

¿Jugamos a la baraja?

LÁZARO

Lorenzo, ¿cómo jugamos,
si somos tres a la mesa
y nos hace falta un cuarto?

ESCENA IV

Dichos y JUAN

LORENZO

Juan, ¿entras en la partida?

JUAN

No.

LUCIO

¿Bebes algo?

JUAN

No bebo.

ROQUE

¿Qué te pasa?

JUAN
Nada nuevo.

LÁZARO
Echa un trago por tu vida,
que yo mismo te lo pago.

LUCIO
¿Te lo pongo?

JUAN
Lo rehúso.

LORENZO
No creo que sea un abuso
ofrecerte, Juan, un trago.

JUAN
Ofrecerlo no lo es,
que no es obligarme, no;
pero si aceptara yo
atendiendo otro interés
que no es ciertamente el mío,
un abuso ya sería,
porque entonces torcería
el querer de mi albedrío.
Y no lo puedo torcer
a un ofrecimiento tuyo,
porque siempre ha sido el suyo
un poderoso querer.

LÁZARO
Tú te lo pierdes.

JUAN
No creo
perder nada en este caso,
que sólo pierdo a mi paso
lo que pierdo con deseo.
Lo que no deseo, amigo,
no existe para mi vida,
y doy por cosa perdida
la que quiero y no consigo.

ROQUE
Vamos a beber los tres
por Juan. Lucio, trae más vino.

LUCIO
¿Del más fino?

LÁZARO
Del más fino.

LUCIO
¿Una botella?

LORENZO
Eso es.

JUAN
Me entristece cuanto pasa:
hace días merodea,
amenazando la aldea,
el hambre casa por casa,
y la gente labradora
su protesta no levanta
como una sola garganta
viva y amenazadora.

LÁZARO
Déjanos beber en paz.

LORENZO
No vuelvas al mismo asunto.

ROQUE
No toques más ese punto
y como nosotros haz.

JUAN
Me da rabia, me enfurece
veros esperar el daño
como un paciente rebaño
que sólo el daño merece.
Es otro vuestro destino
en la tierra, hombres pacientes.
Sacudid de vuestras frentes
esa pereza de vino.
Labradores castellanos,
enarbolad la cabeza
desterrando la pereza
del corazón y las manos.
En pie ante todo verdugo
y en pie ante toda cadena:

no somos carne de arena,
no somos carne de yugo.

LORENZO

No puedo hacer y no haré
nunca, Juan, lo que tú has hecho,
que tú saldrás del barbecho
por haberte puesto en pie.

LÁZARO

Ya que viene un mal, que venga
solo.

LUCIO

Así discurro yo.

ROQUE

No confío nunca, no,
en que el mal remedio tenga.

JUAN

Os declaráis bajo el mal
tan postrados y tan yertos,
que habláis lo mismo que muertos
a los que todo da igual.
Y ante seres tan pasivos,
en mi corazón se entabla
la cuestión de ver si habla
con los muertos o los vivos.
Tan resignado, tan manso
vuestro triste cuerpo va,
que a mí me parecéis ya
cadáveres sin descanso.
Basta de resignación,
de pies y de manos presos.
¿No tenéis alma en los huesos
ni sangre en el corazón?
¿Compará el pájaro malo,
y tendréis siempre a su antojo
sonrisas para su ojo
y espaldas para su palo?
Cuerpo de hombre que se deja
pisar, morir o matar,
al cuello debe llevar
el balido de la oveja.
Nadie se deje morir
mansa y silenciosamente,

para que la humilde frente
no le vengan a escupir.
¿Por qué no lleváis dispuesta
contra cada villanía
una hoz de rebeldía
y un martillo de protesta?¹⁰⁴

ESCENA V

Dichos y BLASA y GABRIEL

BLASA
Hijo, la era te aguarda.

JUAN
Voy allá en seguida.

GABRIEL
Impide,
Juan, que la pereza anide
en tu voluntad gallarda.
Como ayer ardía, arda
hoy tu cuerpo y su poder,
laborioso en el quehacer
y sereno en el reposo,
que sereno y laborioso
no puedes dejar de ser.
Tiempla el brío de tu pecho
y el ímpetu de tu mano
en las semanas del grano
y en los meses de barbecho.
Y si un alma de despecho,
si un corazón de basura
descomponerte procura,
que sean compuestos cuida
el manantial de tu vida
y el gesto de tu figura.
Sé de verdad arrogante,
Juan, y para serlo, sé

¹⁰⁴ Juan ha llegado desde su problema individual a una explícita conciencia social y, en lugar de la gregaria aceptación (*vid.* lo señalado en la nota 61), propone el uso de las herramientas *hoz y martillo* (evidentes símbolos comunistas) contra la opresión.

acompasado de pie
y sereno de semblante.
Que tu alma siempre levante
templadamente su aliento
contra un resentido intento,
que el resentido agresivo
en todo encuentra motivo
para su resentimiento.
Y no es, mozo airoso, el caso
de que ante una resentida
acción alteres tu vida
y precipites tu paso.
Serénate, pues. Acaso
donde hoy campan las mayores
piedras arraiguen las flores
del pan más bueno mañana,
y a esta tierra castellana
nos vendrán tiempos mejores.

JUAN

No sé si podré lograr
serenidad suficiente
para calmar en mi frente
esta vehemencia de mar.
No sé si tendré lugar
para pensar algún día,
ante el corazón que cría
sólo una vida feroz,
si mi mano, si mi hoz
es de la muerte o es mía.
En cuanto al trabajo, sé
que para el trabajo soy,
y lo que pasó hasta hoy
una mala racha fue.
A la era volveré
y no he de parar en ella:
es el trabajo una estrella
de cuya luz me mantengo
para confirmar que vengo
con mi vida a dejar huella¹⁰⁵.
(*Se vuelve a* LORENZO, LÁZARO Y ROQUE.)
Si vuestro pie no levanta
más polvo en su movimiento,
será señal en el viento

¹⁰⁵ En el manuscrito figuran aquí diez versos más (*Obra Completa*, II, página 2016).

el paso de vuestra planta
por la tierra. Si no espanta
vuestra cabeza ese sueño
amortajado de leño,
ante quien nos atropella,
el sello de vuestra huella
será en la muerte pequeño.
Pisad la tierra con fe,
que sobre la piel del mundo
luzca de un modo profundo
la forma de vuestro pie.
Vuestra vida no se ve,
ni hace ruido ni hace lumbre.
No estéis muertos por costumbre,
y anhelando otro destino
salid ya de vuestro vino
y de vuestra mansedumbre.

CUADRO TERCERO

ERA

ESCENA I

DON AUGUSTO y ALONSO

DON AUGUSTO
¿Vendrá?

ALONSO
De un momento a otro.

DON AUGUSTO
¿Desfallecerá tu mano?

ALONSO
Serena mi mano empuña
la hoz que ha de rematarlo,
y se amontona en ella
todo el empuje del brazo.
Estoy dispuesto a poner
una gavilla de rayos,
un haz resuelto de muerte
y un decidido puñado

de heridas sobre su sangre,
de polvo sobre sus labios.
Alimenté tanta ira,
amamanté y crié tantos
odios y resentimientos
a la sombra de mis años,
que a la sombra de esta noche
he de desencadenarlos
sobre quien los promoviera
en mi pecho encadenado.
Cuando lo vea caer
como un malherido trapo,
dulce se me tomará
este triste gusto amargo,
y voy a dar a su muerte
un suspiro de descanso.

DON AUGUSTO
Me vendrá estrecha la vida
en el espacio más ancho,
hasta no ver que se marcha
la suya por su costado.

ALONSO
Mientras no llene su boca
de huesos y de gusanos,
mientras no ahogue su aliento
y no enmudezca su paso,
desabrido iré de alma y de corazón nublado.

DON AUGUSTO
Burla de mi poder hizo
y no puedo perdonarlo.

ALONSO
Hizo avispas de mis días y aguijones de mi ánimo.

DON AUGUSTO
Me ha ofendido mortalmente.

ALONSO
Mortalmente me ha injuriado.

DON AUGUSTO
Ni un momento de perdón le concedo.

ALONSO
Ni un espacio
más de vida puedo darle.

DON AUGUSTO
¡Mátalo en seguida, mátalo!
A cambio de su persona
te daré en arriendo el campo
que él cultiva.

ALONSO
Antes que crezca
la luna sobre el collado,
y crecerá en poco tiempo,
Juan no será. Aquí le aguardo
tras este bulto de trigo,
con la hoz dispuesta al tajo.

DON AUGUSTO
Que no te falle su acero.

ALONSO
Lo llevo bien afilado.

DON AUGUSTO
¿Te bastará un solo golpe?

ALONSO
No habrá de ser necesario
más de uno.

DON AUGUSTO
Que así sea.
Déjame darte un abrazo.
¿No será estorbo la sombra
a tu sangriento trabajo?

ALONSO
Tengo los ojos y el alma
a la sombra acostumbrados,
y al resplandor de mi odio
me da luz en este caso.

DON AUGUSTO
Pues mata a quien me hace sombra

y yo te haré un largo pago¹⁰⁶.

(Se va DON AUGUSTO y ALONSO se esconde en un montón de trigo)

ESCENA II

ENCARNACIÓN, y ALONSO *en acecho*.

ENCARNACIÓN

No sé qué humedad amarga
me da la mano del viento,
que mi corazón embarga
de un mortal presentimiento.
Huele a sangre corrompida
el aire que me rodea,
y me trastorna la vida
una sangrienta marea.
Huele a sangre y a mortaja
el corazón que me duele,
y huele a sangre la paja,
y a sangre la sombra huele.
Mana del trigo un olor
a herida recién abierta
sobre una camisa en flor
desgarradamente muerta.
Me sabe a cuello tajado
el cuello de mi garganta
y me brota del costado
una ensangrentada planta.
Ando como sobre un lodo
de sangre y de polvo hecho.
Para mí esta noche es todo
sangre llovida en mi pecho.
Sangre presiente y ventea
mi amorosa sangre sola,
y la luna que alborea
lleva cercos de amapola.
Lleva espuma, lleva humo
de sangre ardiendo en su albor,
y mi sangre lleva zumo

¹⁰⁶ Esta escena, en la que Don Augusto y Alonso planean la muerte de Juan, trae a la memoria la relación entre Esteban y El Rubio en *La Malquerida* de Jacinto Benavente.

de amor, de muerte, de amor¹⁰⁷.

ESCENA III

ENCARNACIÓN, JUAN, y ALONSO *en acecho*.

JUAN

Prima, vuélvete a la casa,
que va llegando la hora
del dormir.

ENCARNACIÓN

Primo, me abrasa
la luna a punto de aurora.
Me desazona su lumbre,
y quiero pasar contigo
la noche sobre esa cumbre
desamparada del trigo.
Déjame con tu persona
esperar la amanecida,
que todo me desazona
a este resplandor de herida.

JUAN

¿No le temes al relente?

ENCARNACIÓN

Me agrada sentir su frío,
como un adorno en la frente
y en el aire como un río.

JUAN

Trigo y paja serán lecho
para ti de gran dureza.

ENCARNACIÓN

En la lana de tu pecho
pondré el sueño y la cabeza.
Y al movimiento seguido
de tu corazón, y al son,
quedará el amor dormido

¹⁰⁷ El soliloquio de Encarnación, lleno de bellas imágenes que muestran cómo las sensaciones de la sangre lo envuelven todo, encierra el presagio de una inminente desgracia que culmina el que se apuntaba al comienzo de la obra (*vid.* notas 16 y 28).

dentro de mi corazón.

JUAN

Si en mi pecho mazorral¹⁰⁸
a mecer y a dormir vienes
el amor, prima, es señal
de que despierto lo tienes.
No me has dicho todavía
quién en ti lo despertó,
y mi corazón ansía
saber quién es.

ENCARNACIÓN

¿Quién?... ¡Tú!

JUAN

¡Yo!

ENCARNACIÓN

Sí, Juan. No ha podido ser
nadie más que tú, y así,
mientras tú hacia otra mujer,
yo he vuelto el alma hacia ti.
Y todo mi cuerpo entero
viene arrastrado a ti, Juan,
como una hebra de acero
a un precipicio de imán.
Dame tus labios lucientes,
antes que se me concluya,
devorada por mis dientes,
la boca mía que es tuya.
Fortalece mis afanes
de amor con tu voz de viento,
que mover puede huracanes
con la fuerza de su aliento.
Tengo el corazón rendido;
tengo desesperanzado
cada amoroso sentido
y cada amoroso lado.
Mis brazos de par en par
los traigo para los tuyos:
anégame tú en un mar
de abrazos, besos y arrullos.
¡Qué olor a celosa higuera
y a sangre celosa siento!

¹⁰⁸ *Mazorral*: rudo (DRAE).

¡Ay, esta noche quisiera
morirme bajo tu aliento!¹⁰⁹

JUAN

Me conmueve y me da gozo
oír en la sombra el rumor
de tu amor, que, como un pozo,
hondo ha guardado su amor.
Tu pecho se me revela
trasparente junto al mío,
que ya conseguir anhela
su conjunto de rocío.
Salgo esta noche de dentro
de una arenosa pared
y con el agua me encuentro
en un desierto de sed.
A la vista estremecida
de tu amorosa humedad,
verdece sobre mi vida
un árbol de claridad.
Siento que un árbol sediento
llevo incorporado en mí,
y ya sus raíces siento
extendiéndose hacia ti.
Cisterna que de repente
sustenta el árbol que soy;
manantial, aljibe, fuente
desconocida hasta hoy:
¡qué descubrimiento de oro,
qué sorpresa de cristal!
Toda raíz, incorporo
mi vida a tu manantial.
Me salvas de la sequía,
y risueñas estaciones,
fuente amante, prima mía,
a mi triste tronco impones.
Desde un páramo sin flor
hasta un florido cercado,
la cisterna de tu amor
me ha traído y me ha salvado.

¹⁰⁹ En este parlamento Encarnación manifiesta una actitud decidida y utiliza expresiones hernandianas de signo sensual masculino frente al arquetipo creado en otras mujeres (*vid* Virtudes Serrano, «Las mujeres del teatro de Miguel Hernández: Construcción dramaturgica del personaje», *Estudios Humanísticos, Filología*, 18, 1996, págs. 71-91). La profundidad de sus sentimientos contrasta con la brusca mutación de Juan, que pasa repentinamente de ignorarla a convertirse en su ferviente enamorado.

Mas ¿cómo no vi en tu cara
tu amoroso sentimiento,
si un deseo se declara
por un solo movimiento?
¿Cómo no leí en tu frente
lo que tu sangre escribía
sobre su hueso valiente
para la persona mía?
¿Qué ceguera he padecido
para no descubrir, prenda,
amor que en cada sentido
tuyo ha escrito una leyenda?
Con toda el alma que tengo
te querré, te quiero ya.
A un amor posible vengo
y un imposible se va.
Para mía, para esposa,
para madre te requiero.
Eres sencilla y hermosa
como la flor del romero.
Sobre las demás mujeres,
para mi mujer te escojo.
Nata de la luna eres
entretrejida en mi ojo.
Que la vida a borbotones
salga de nosotros y entre
a poblar habitaciones
con los hijos de tu vientre.

ENCARNACIÓN

Oigo tu voz amasada
en un pan de trigo espeso,
como una lluvia llegada
gota a gota, beso a beso.

JUAN

Quiero beber, prima mía...

ENCARNACIÓN

Quiero que me mueva, Juan...

JUAN

... tu aliento de totovía¹¹⁰.

¹¹⁰ *Totovía*: cotovía, alondra moñuda.

ENCARNACIÓN
... tu viento de gavilán.

JUAN
Bajo la sombra el amor
esta noche me corona.

ENCARNACIÓN
Esta noche al resplandor
dormiré de tu persona¹¹¹.

JUAN
Ven a reposar conmigo
al pie de la sementera.

ENCARNACIÓN
Tu piel huele como el trigo.

JUAN
Y tu piel como la era.
¡Con qué envidiosas miradas
van a ver nuestros amores
las parvas alborotadas
y los trillos rodadores!
*(Se apartan los dos hacia el montón de trigo donde se
oculta ALONSO, que aparece ante ellos de improviso con
la hoz crispada)*

ALONSO
¡Aguarda, que estoy yo aquí
para malograr tu vida
aborrecida!
(Le clava la hoz y huye)

JUAN
¡Ay de mí!
¡Prima, ciérrame la herida!
Haz pañuelos de tu saya
y cíñemelos de suerte
que a la tierra no me vaya

¹¹¹ Un ejemplo más del carácter singular de Encarnación entre los personajes femeninos de Miguel Hernández es este aceptar sin reservas la relación plena con Juan frente a la elemental entrega de Retama en *Los hijos de la piedra* o a la interesada de Ana en *Pastor de la muerte*.

hasta no vengar mi muerte.
Ten a mi sangre los pies,
que muero sin remisión...
¡Ya sólo la muerte es
dueña de mi corazón!
(*Expira. La luna brilla en su sangre.*)

ENCARNACIÓN

Espera un poco, Juan mío¹¹²,
respira un poco, despierta
un poco... ¡Muerto está, frío
está y anhelo estar muerta!
¿Qué monte de pesadumbre
y de desventura soy,
que me arrebatan la lumbre
cuando a calentarme voy?
¿No he de verte vivo más?
¿Y quién revivirte puede?
Ni el agua se vuelve atrás
ni la vida retrocede.
¿Que haré sin ti con mis días?
Sin ti llegarán los años
como las más negras crías
a los más blancos rebaños.
La muerte de sombra fiera
me sustituye en tu cama.
Mi gusto esperaba miera
y le han traído retama¹¹³.
De un tajo has quedado en paz,
y de otro tajo, amor mío,
cayó tu cuerpo hecho un haz
y tu corazón un río.
Ya se te quiebra el color:
¿dará tu boca, de pana
para besar, el hedor
de cuanto el tiempo agusana?
Montón de airosa hermosura,
gusto de mi paladar,
era donde la verdura
siempre estuvo por segar.
Sal que dio siempre a mi vida
tanta sazón, miel tan poca,
venda que pidió la herida

¹¹² Bellísima elegía final.

¹¹³ **Miera-retama:** La oposición de estas dos plantas se traslada simbólicamente a la que existe entre el bálsamo que Encarnación esperaba y la amargura que recibe.

incurable de mi boca.
Quiero quitarme esta pena,
y vestirme la mortaja,
y esparcirme como arena,
y aventarme como paja.
Molerme como semilla,
perderme en el polvo vago,
y al borde de tu mejilla
morirme de un solo trago.
Deja tu boca en mi apoyo:
¡ay, no te la lleves, no!
Que no se la coma el hoyo
y que me la coma yo.
No mereces ser deshecho
por el gusano cruel:
¡que hagan un hoyo en mi pecho
y que te entierren en él!
No quiero que hierba sea
tu cuerpo, tu corazón
fundido en una pelea
de un trueno con un león.
De amapola en amapola
iban, y de beso en beso,
tus ojos de carne sola,
tu boca de carne y hueso.
Recogeré tu saliva
espumosa y colmenera,
y la pondré mientras viva
en mi corazón de cera.
Viento que no bebe viento¹¹⁴,
nido despoblado, nido,
polvoriento, polvoriento,
ido para siempre, ido.
Gime mi garganta, gime...
Ven a mi regazo, ven...
Dime, primo hermano, dime
quién te ha malherido, quién.
Rebrota en sangre, rebrota
fuerte como el olmo fuerte,
poco a poco, gota a gota,
vida a vida, muerte a muerte.
Puerto has encontrado, puerto,
navío, dulce navío,
muerto ante mis ojos, muerto,

¹¹⁴ El dramaturgo logra en los versos siguientes una eficazísima utilización de la epanadiplosis, que, al reiterar los términos, refuerza el lírico patetismo del momento.

frío para siempre, frío.
Me acomete una desgana
mortal, amor, porque sé
que te buscaré mañana
y ya no te encontraré.
¡Ha muerto Juan, el airoso
de voz y de movimiento,
y al quedar él en reposo
se quedó el aire sin viento!¹¹⁵

AQUÍ TERMINA

EL LABRADOR DE MÁS AIRE

*Edición digitalizada con notas para el número tres de la Revista Literaria
Katharsis, 2004.*

<http://www.literaturahispanica.com/>

http://www.literaturahispanica.com/rev_ago_04.html

¹¹⁵ La muerte de Juan, que pone fin a la obra, supone la anulación de su más característica cualidad y, como consecuencia, la naturaleza se impregna de la inmovilidad del protagonista.